



*de arte y locura*

LA BOCA DE QUINQUELA

« Cultores de la Verdad,  
el Bien y la Belleza,  
que tienen puesta su esperanza  
en el espíritu del hombre  
y su fuerza creadora »



LA BOCA DE QUINQUELA

*de arte y locura*

RUMBO**SUR**



Conventillo, 1943. Foto *l'Alerta*; AGN.

EN LA BOCA DEL RIACHUELO

# *El faro de las utopías*

Proyectos separatistas, disparatadas cofradías, desfiles con máscaras y exuberantes atuendos, fiestas callejeras, artistas y vecinos comprometidos con la construcción de una colorida cultura local, con el progreso de un barrio fundado en la mezcla, en los cruces de costumbres, en quimeras o visiones que atravesaron el océano. Nobles ideas con apoyo colectivo que se sostuvieron durante décadas. La Boca, un sitio en la ciudad en donde la locura pareciera ser un estado general, una forma de conquistar sueños, una política de vida comunitaria.

Se sabe: no hay un límite preciso entre la locura y la normalidad. Pero, ¿qué queremos decir cuando hablamos de “locura”? En términos generales, una persona que habita en la locura, un loco, es un espíritu subversivo o transgresor, alguien que actúa de un modo no habitual, que incomoda. Si lo pensamos un instante, esta descripción se parece bastante a la de casi cualquier artista. Es el modo que compartían los vecinos del barrio de La Boca —artistas o no— a comienzos del siglo XX, hasta volverlo una marca, una identidad.

Esta locura colectiva que pareció apoderarse del barrio entero durante todo un siglo es una locura alegre, festiva y que persigue el bien común. Una locura luminosa que fue faro de ideales para una profusa camada de artistas-vecinos que vivían a través de sus obras. Y, entre todos ellos, Benito Quinquela Martín, el hijo dilecto de La Boca, el más luminoso de los locos, hizo del encuentro una institución. Supo reunir, festejar, reconocer y alentar a los suyos a creer y trabajar por el barrio y su gente. Con el arte como toda arma, con su locura luminosa como alimento para sus geniales proezas.

ASOCIACIÓN CIVIL RUMBO SUR



ACERCA DEL VECINO Y ARTISTA

## *Quinquela y su camino luminoso*

Quinquela Martín es el pintor más popular de la Argentina. Su vida y su obra armaron una leyenda que trascendió hasta aquellos estratos sociales que no frecuentan museos ni exposiciones. El trazo grueso de su biografía nos pintaría una secuencia de folletín, por otra parte muy acorde con el barrio: el expósito que se sobrepone a la adversidad, triunfa y generosamente no olvida sus orígenes. Sin embargo, detrás de los clisés y las simplificaciones existe una vida apasionante y la construcción de una obra cuyo vigor y personalidad lograron un lugar indiscutido en la plástica nacional y en el reconocimiento internacional.

Las circunstancias de la infancia de Quinquela Martín podrían ejemplificarse muy bien con la estética de las películas de Chaplin: esas tragicome-

dias que nos dejan pasmados por su poder de conmovir. Nacido probablemente el 1° de marzo de 1890, fue el 21 de marzo de ese año, con unas semanas de vida, abandonado en las puertas de la Casa Cuna. Lo curioso es que el bebé estaba envuelto en ropas finas y llevaba pañales de seda. Abrochado a la manta que lo envolvía había un papel que decía: “Este niño ha sido bautizado y se llama Benito Juan Martín”. El detalle de las ropas finas acrecienta la curiosidad y abre la posibilidad de una historia de folletín, la del niño tal vez de origen encumbrado, abandonado a causa de ese desliz materno, algo altamente probable en la época.

Entre los seis y los siete años fue adoptado por una pareja que también prefigura un caso frecuente de la época: la madre indígena, de Gualeguaychú, y



el padre genovés, de Nervi. Como la gran mayoría de los matrimonios de La Boca, eran de origen humilde y vivían en la estrechez de la clase trabajadora. Él empezó trabajando en el puerto y ella era sirvienta. Posteriormente lograron poner un carbonería.

Quinquela ya tiene un hogar, pero su devoción es la calle, sitio que, declaró, amaba por sobre todas las cosas; lugar de enfrentamiento a pedradas de pandillas, de juegos y de muy precoz y necesaria aplicación al trabajo. Una mañana, “Mosquito”, tal fue el apodo que le dieron posteriormente los obreros, tuvo que dejar la cama de golpe ante las palabras de su padre: “Vestite rápido que tenés que venir conmigo al puerto”. Quinquela, entonces, pintará lo que conoce muy bien y desde los catorce años: el trabajo duro del puerto, de acarrear bolsas, de empujar ca-

rros, de cargar barcos. Lejos de significarle algún tipo de resentimiento, dice: “Las penurias, si es que las ha habido, han sido para mí una escuela formidable de la vida; todo ha sido un bien que yo haya sido obrero: el trabajo modeló mi voluntad. Así me he formado”.<sup>1</sup>

Junto con el trabajo temprano llegó a la vida de Quinquela, como a la de todo vecino del barrio, la participación en organizaciones obreras y agrupaciones. A los 17 años se anotó en la “Sociedad Unión de La Boca”, especie de academia universal, donde empezó a estudiar dibujo con Alfredo Lazzari. Desde entonces, el arte le traería a Quinquela entrañables amigos y disparatadas cofradías.

<sup>1</sup> Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, Buenos Aires, 1949, pág. 66.



“Cuando no necesitaba trabajar en el puerto me pasaba el día pintando en el muelle o en las calles de La Boca. Un pintor pintando en la calle era entonces un bicho raro. Los chicos le tiraban piedras y le gritaban: ‘¡Pintor!...’ y agregaban una frase procaz, que era como otra pedrada. Los grandes, por su parte, no se mostraban más sensibles al arte que los chicos. Pero nosotros fuimos educando y dominando poco a poco a chicos y grandes. [...] Hoy hay un clima artístico en La Boca, y el pueblo siente por el arte una admiración y un respeto que no son inferiores a su entusiasmo por el fútbol.”<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, Buenos Aires, 1949, pág. 66.

BOHEMIA Y LA “LOCURA LUMINOSA”. Desde mediados del siglo XIX, y luego con la vuelta del siglo y el advenimiento de Freud, locura y arte fueron relacionados no solo por psicoanalistas sino también por filósofos, pensadores y los propios artistas. Tal vez, el ejemplo más icónico de la relación entre arte y locura esté cifrado en la figura de Vincent van Gogh. Pobreza, alcohol, ajenjo y desesperación lo llevaron hacia el suicidio; antes, a la internación en un manicomio.

La bohemia boquense de los años veinte, de la que sin duda Quinquela fue figura central, la que se reúne en banquetes, la que festeja, la que enfrenta con desenfado a la academia y pinta cuadros que retratan el barrio, el río, el transbordador y los trabajadores como parte indisoluble de esa identidad y el carnaval como su fiesta popular por antonomasia,



Banquete homenaje a Zuretti, 1920. Archivo MBQM.



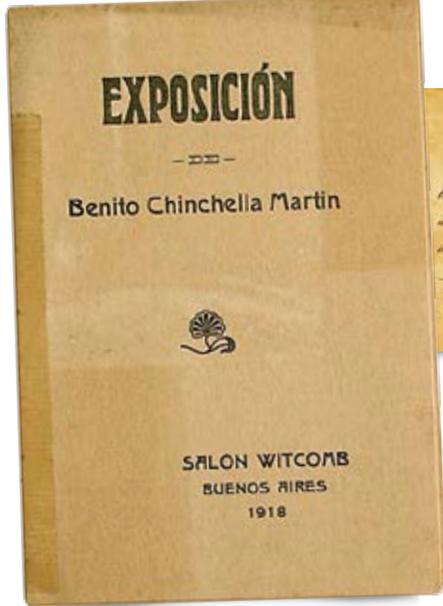
## Quinquela Martín

esa bohemia detenta otro tipo de locura. Y aunque muchas veces, pobreza, privaciones y enfermedades llevaron a muchos de estos artistas a la desesperación, la “locura” que imperaba en las calles del barrio, en un sentido comunal y artístico, es la locura alegre, benévola, de los que creen y quieren vivir en un lugar mejor, de aquellos a quienes “les falta un tornillo”. Artistas obreros que escapan a las normas cotidianas del trabajo, de los horarios, de las reglas que rigen el diario vivir de la gente. Son las ilusiones desmedidas, las francachelas, la amistad extrema, la lealtad, la muerte prematura, los desvelos hasta las altas madrugadas con amigos lo que marca esta “locura luminosa”.

En Quinquela, en particular, es esta locura luminosa, volcada hacia los demás como alegría o desborde compartido, la que impregna toda su obra

y se manifiesta en su bohemia, no solo aceptada, sino también querida por los habitantes del barrio. Quinquela institucionaliza la locura, la canaliza y la transforma en un potente faro para el barrio de La Boca.

Los colores fuertes de su paleta, el trazo grueso y el empaste iluminan el trabajo de los hombres del puerto, siempre inclinados por el peso a sus espaldas, y las calles de tierra y las casas de chapa, iluminan el río y el transbordador, aunque estén opacados por el humo de las chimeneas de las fábricas, transfigurándolos. Esta era la locura amable de estos “chiflados”, amantes de la noche, que no debe confundirse en ningún momento con diletantismo; artistas serios, muy serios, pilares de la plástica argentina que dejaron, como Quinquela, la vida en sus cuadros.



Catálogo e invitación a la primera muestra individual de Benito Chinchella Martín en el Salón Witcomb de Buenos Aires, 1918.

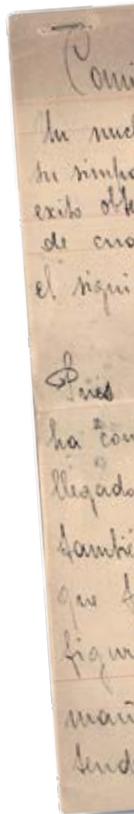


SOLO PARA LOCOS. En la invitación a la cena que celebraba el éxito de la primera muestra individual de Quinquela Martín (1918), por entonces “Chinchella”, sus amigos escribían: “Nos comprometemos hacer un bochinche descomunal, y raviolando cocodrilesamente obligarnos a los dispérticos a beber mucho vino, a los reumáticos bailar el cake-walk y a los enfermos del peripatético sentimentalismo ahogar sus penas en mares de agua mineral. En línea excepcional hemos conseguido que el director del manicomio esté en continua y directa comunicación telefónica con nosotros, para poder internar en el Open Door a los malintencionados que se empeñan en ser cuerdos. Y nos reuniremos en ágape amistosa porque no somos de los que entienden la vida solamente del lado prosaico, en ese conglomerado

de sangre, fibras y células nerviosas encerradas en nuestras cajas encefálicas, que los psiquiatras llaman doctoralmente cerebro, tenemos suficiente sal para juzgar que si el pan es alimento material del cuerpo, el arte es el oxígeno vital del espíritu”.

Víctor Fernández, director del Museo nos cuenta: “Quinquela encarnaba las pulsiones proletarias y bohemias de su barrio, siempre proclive a celebrar la ‘locura’ y cuestionar a las dominantes instituciones del centro, bajo la forma de enfrentamientos directos, críticas o carnavalescas ironías. Pero al mismo tiempo, el artista que se enorgullecía de haber cultivado por igual la amistad de nobles y de malandras, supo interactuar hábilmente con aquellos centros de poder, toda vez que el logro de sus objetivos así lo reclamara.”<sup>1</sup>

1 *La colección del Museo Quinquela Martín, una cuestión de identidad: argentino, tradicional, figurativo* / G. Silvestri y V. Fernández, Bs As, 2012.



Manuscrito de la invitación a la cena homenaje a Chinchella por su primera exposición. Diciembre de 1918.

da a Benito Chinchella.  
de amigos queriendo exteriorizar  
a Benito Chinchella por el  
nido por su primera exposición  
chos, la ~~distinta~~ fiesta en circulación  
me invitó:  
Buenos Aires. <sup>diecinueve</sup> ~~veinte~~ 9/18  
si ~~hoy~~ a la banquetomanía  
tagando a nosotros también, no ha  
al extremo; somos más modestos  
por el hecho que entre nosotros  
primarios no hay nombres de  
ación descolante hoy por hoy;  
ana sabrá, alguno de nosotros  
a la estúpida oportunidad de



Reunión de amigos en El Pescadito, 1927. Archivo MBQM.



LA BOCA DE QUINQUELA MARTÍN

*Evolución de la sociedad boguense*



Vuelta de Rocha, 1870. Vista tomada desde la Isla Maciel. Astilleros en Vuelta de Rocha. Australia y Pedro de Mendoza. Archivo MBQM.

## SOBRE EL CONTEXTO INMIGRATORIO

# *La primitiva sociedad boguense*

Por la boca del Riachuelo entraron las grandes masas de inmigrantes que vinieron a poblar las tierras de los cultivos y los ganados, y las ciudades de las fábricas y las universidades. La Boca fue el receptáculo inicial de esas caravanas inmigratorias. Hacia 1870 el barrio deja de ser aldea, ahora ostenta el título de “pueblo”. Diez años más tarde, con la federalización de Buenos Aires, termina de consolidarse el proceso de formación institucional de la Nación. Desde entonces, La Boca pasó a ser una sección de la Capital Federal del país. Sus calles siguen siendo en esos años un paisaje agreste, tupido y enmarañado, a trechos ralo, que la deja a un costado de la urbanización.

La inmigración europea en el Río de la Plata incorpora al país elementos disímiles que van crean-

do hábitos, modos, expresiones nuevas de vivir. La presencia de los italianos va a otorgar a este barrio y a la joven nación rasgos distintivos en la configuración social. Los núcleos poblados a los que los inmigrantes aportan sus peculiaridades de origen van cobrando características propias particulares. La Boca es uno de ellos.

La expansión de la frontera agrícola, que incorporaba cada vez más tierras para el ganado y el cultivo, necesitaba una creciente mano de obra que la población local no podía brindar. A partir de 1860 comienza una política de fomento de la inmigración. El Estado Nacional intensificó la propaganda exterior para atraer a pobladores extranjeros a instalarse en el país. En esa década la población total de la Argentina rondaba el millón y medio de habitantes.

Entre 1860 y 1920 la inmigración sumó casi cinco millones de personas. Los recién llegados se encontraron en una tierra nueva, con una población criolla local reducida y un caudal enorme de extranjeros, como ellos, con quienes se mezclaron. Para entonces, más de la mitad de las personas que habitaban nuestro país eran extranjeros. Estos no son solo datos estadísticos poblacionales, sino que fundamentan la comprensión de la cultura argentina moderna.

En La Boca, en particular, la preponderancia de los genoveses le dio al barrio una cohesión y un perfil cultural singular. Para 1869, el poblado de La Boca contaba con 6245 habitantes. Que se habían instalado en las zonas cercanas a la boca del Riachuelo, aledañas al puerto.

En 1871 se crea el juzgado de Paz, con la elección del primer Edil Emilio Bunge, concejal por San Juan Evangelista, nombre de la parroquia local.

Según el censo escolar de 1882, el barrio se componía mayormente de marineros, changadores y



Calle Palos y Pedro de Mendoza, 1885. Archivo MBQM.



Vuelta de Rocha, 1900. Archivo MBOM.

carpinteros, principales oficios de los habitantes ribereños. Las mujeres, en su mayoría, hacían tareas domésticas; unas pocas eran costureras y otras menos lavanderas.

La inmigración llegaría a su tope en 1914, cuando de los 7.885.237 habitantes de la República Argentina el 29,9% era población extranjera. Para ese entonces en la Ciudad de Buenos Aires moraban 1.575.814 habitantes, donde los inmigrantes eran mayoría. La proporción se hacía notoria entre los que encarnaban la fuerza de trabajo: “El censo de 1914 señala un considerable aumento de extranjeros en la población del país en el grupo de los varones de más de 20 años de edad: los extranjeros (1.550.000) superaban a los argentinos (950.000). Esta diferencia se acentuaba en la Ciudad de Buenos Aires, donde por cada argentino nativo mayor de 20 años había aproximadamente tres extranjeros que también superaban dicha edad”, cuenta el historiador José Panettieri.

## LA IMPRONTA ITALIANA

# Vecinos esclarecidos

La población de La Boca mayoritariamente italiana llegó, como gran parte de los inmigrantes europeos, huyendo de una Europa empobrecida; obreros, campesinos y artesanos desocupados y paupérrimos. Entre ellos, un gran número viene “esclarecido”, así llamaban los anarquistas a quienes traían una conciencia de clase y de lucha social que los había convertido en perseguidos políticos en sus países.

Entre las características internas de la sociedad boquense se destacan dos rasgos: ventilar conflictos e historias personales en la prensa barrial y utilizar ese medio de forma comprometida políticamente. En 1875 se presenta un caso emblemático que enfrenta a la prensa local con el poder policial. Según se cuenta, el señor Pisani, director, redactor y publicista del periódico *El Ancla* — primer exponen-

te del periodismo boquense — había sido víctima junto a su familia de un atentado criminal en su propio domicilio. Ante la indiferencia del poder policial, Pisani, en un acto inaugural de libertad de prensa, interpela desde su periódico directamente al comisario, señor Floro Latorre: “¿Qué hace el señor comisario de policía de La Boca que no encarcela al individuo que intentó asesinaros la semana última?” A falta de respuesta de la autoridad ante esta legítima pregunta, Pisani, desilusionado y ofuscado, decide no sacar más su periódico.

*El Ancla*, tras doce números, tuvo un final prematuro que consternó a los





Periódicos anarquistas de 1900. AGN

lectores, ya acostumbrados a las notas, novedades y sucesos del barrio. Pisani había dado el puntapié inicial para que múltiples publicaciones proliferaran en La Boca. La prensa obrera no solo anunciaba los mítines y las reuniones que se llevaban a cabo, traía, además, novedades sobre los sucesos europeos, en particular los de Italia. Las historias de folletín también estaban a la orden del día y ocupaban su lugar en la prensa. Muchas de ellas recuperaban historias locales, como la que en abril de 1905 conmovió a los lectores del *Progreso de La Boca*. Narraba la patética historia de un trabajador que, viendo

a su mujer en medio de un trabajo de parto complicado y sin saber qué hacer, corre en busca de ayuda médica y en la calle se enreda con la correa de un perro que pasea una señora adinerada. El inesperado encuentro termina de exasperarle los nervios y le da una patada al perro, lo que deviene en la indignación de la señora, la detención del hombre en la comisaría y la muerte de su mujer sin atención necesaria.

Este es uno de tantos hechos de pobreza y vulnerabilidad a los que estaba expuesta gran parte de los habitantes de la ribera y que, en palabras del desdichado protagonista, puede resumir la situación de los trabajadores de entonces: “Es nuestra vida, mi señor: siempre trabajar, sacarse el hambre, nunca”.

DE MASONES, ANARQUISTAS Y CRISTIANOS

## Un barrio de fuertes creencias

En una choza no mayor que una habitación común y corriente comenzó hacia 1872 la vida religiosa y espiritual del barrio de La Boca. Según relata Rodolfo Cotone: “Con madera rústica, sin cepillar, improvisaron una pieza donde por cierto cabía la mesa del Evangelio y hacía ilusoria toda pretensión de resguardar a los fieles de la inclemencia del tiempo. Fueron, pues, franciscanos los primeros sacerdotes que asentaron el pie en La Boca”<sup>1</sup>. Por un lado fuertemente católica, La Boca fue también fuertemente anticlerical. Los ritos y festividades de ese inicial espacio religioso chocaron con una realidad evidente: las logias, en particular la masonería,

<sup>1</sup> Cotone, Rodolfo E., “La choza de la Boca”, *El Pueblo*, 16 de diciembre de 1947, cit. en Antonio J. Bucich, *La boca del Riachuelo en la historia*, Buenos Aires, Asociación Amigos de la Escuela-Museo de Bellas Artes de La Boca, 1971.

todavía dominaban el ambiente social, al igual que la militancia anarquista, opuesta por definición a la Iglesia católica y a cualquier credo. El clima barrial era hostil al pensamiento religioso; los jóvenes anarquistas y masones llamaban a los religiosos “grupos de superstición”. Tanto es así, que las primeras procesiones de Corpus Christi debieron ser protegidas por grupos de jóvenes católicos provistos de bastones, que no dudaban en enfrentarse violentamente ante cualquier intento de boicot.

Basta recorrer unas pocas páginas del periódico *Progreso de la Boca* de principios del siglo XX para notar que todavía continúa el enfrentamiento con la Iglesia. Así, en un número de abril de 1905 se destaca una nota: “¡Milagrosa María Auxiliadora!”. Allí el periodista describe “lo inútil, lo nocivo

nos las comen-  
nal desidia y negligencia de  
tras autoridades, á quien tan-  
namente pagamos las gabelas  
en forma de impuestos nos  
y obligan á pagar por la  
apremio.

Hemos soportado á un Sub-  
dente á quien jamás le cruzó  
imaginación una idea de pró-  
siendo su actuación una con-  
nuidad. Otras parroquias,  
representantes son hombres  
ción y de ideales progresista  
sabido, con el mismo capital  
nado á nosotros, dar impulsos  
midables, y ser hoy envidiados  
los progresos alcanzados.

Nosotros estamos estacionar-  
desde muchos años no hemos  
senciado una desidia tan cri-  
Tenemos la plena convicción  
si la Subintendencia estuvié-  
otras manos, o mas bien dicho  
el Subintendente fuera una p-  
de energía y que no hiciera  
ca, estamos convencidos, repe-  
que la parroquia dentro de do-  
presentaría otro aspecto, no t-  
lo por sus obras de desagüe  
tambien por el arreglo de sus  
lles, relleno de terrenos; con-  
ción de cercos y veredas, y  
todo aquello que las ordenanz-  
gen.

Cómo se ha de conseguir  
gientización completa de la  
quia cuando nuestras autoridades  
se encargan de hacer cumpli-  
leyes y ordenanzas?

Cómo ha de progresar esta  
quia, siendo así que sus autor-  
carecen de iniciativas?

Cómo podemos pretender el  
plimiento de los decretos por  
de los pudientes, cuando la  
dad teme molestarlos?

Tenemos por ahí infinida-  
gunas que son un constante p-  
para la salud pública, á ca-  
sus putrefactas aguas, y si bien  
ordenanza del 4 de Octubre d-  
obliga á sus propietarios á re-  
las, esa ordenanza aquí se de-  
ce y hasta creemos que el  
Subintendente ignora que  
vigencia, de lo contrario la  
hecho cumplir por todos indi-  
mente.

Es necesario poner en jueg-  
las energías; es menester m-  
motivos á críticas y cumplir  
tamente los deberes, y el  
Subintendente, si es que qu-  
tiene deseo de servir á la pa-  
posee en sus manos todos l-  
mentos y no haga como su-  
sor que lo único que hizo fu-  
surarnos al abismo.

Es la oportunidad ahora  
mostrar sus aptitudes el señ-  
devila y dejarse de paños til-  
si para otras parroquias hay

claran que quieren redimir al labriego pro-  
ductor, dándole aquella compatibilidad que  
que falta fué causa de sus males. Los dos  
alifios condenan, implícitamente, la explotación  
metropolitana de la cual son hijos, y con  
la que se avienen, hasta ahora, bastos.  
La dicha os espera.  
Nos faltan los datos y la maldad para  
dudar proconocidamente de la buena fé de  
los dos agrorociólogos. Eso nos debe im-  
pedir el que analicemos, con la mirada ter-  
ra de quien es sociólogo como ellos, y na-  
da de ellos tiene que aprender, los móviles  
y fines de la rebatoante iniciativa. Móviles  
y fines directos ó indirectos, conocidos ó ig-  
norados por los mismos iniciadores, que ac-  
tuán probablemente por intuición y en buena  
fé.  
Esa iniciativa, en plena aurora del siglo  
XX, cargada de nubarrones, es el expo-  
nente de la fatalidad. Haco siglo y medio,  
naciara del connubio del satanismo metropo-  
litano con la ciencia, un monstruo: el in-  
dustrialismo. Este hijo espúreo tenía y tie-  
ne innatas, por la ley genesiaca, las bril-  
lantes cualidades de la madre, ofuscadas y  
pervertidas por los horribles vicios y por el  
atavismo del padre. Este aborto de la im-  
pber nifa con el crápula senil tuvo que  
recurrir para desarrollarse á la concentración  
de grandes masas de agricultores, á los que  
indujo á desertar por la metrópoli dealum-  
brante, la globa iugrta, cambiando el azo-  
don por el útil fabril. Esos ex siarvros, ya  
no aislados, fueron asimilando los vicios  
del amo, al mismo tiempo que se daban en  
cuenta de la base nada sólida en que reposa  
su omnimodo poder, y de los medios por  
los cuales ellos pueden, ó creen poder, to-  
mar su asiento en la saturnal urbana, ob-  
tendiendo á sus instintos, que no son menos  
bestiales que los del amo: He ahí como al  
extinguirse el siglo XIX, nos encontramos  
con un occidente pléyico de centros fabri-  
cantes y vendedores, y donde las atmetra-  
lladoras y las prisiones de la oligarquía  
pronto no podrán ya con la magnitud de  
la tarea conservadora. El monstruo ha ca-  
lentado en su propio seno el aspid que lo  
está mordiendo.  
¿Qué hacer para combatir y sojuzgar al  
suburbio rebelde hoy, y fatal y vandálica-  
mente vencedor mañana? ¿Cómo acometer  
con éxito, esta vez, la noble empresa de  
roja celebridad que, en glorioso oligárquico,  
se llama «reestablecer el orden» y defender  
las instituciones?»  
(Continuad)

### Milagrosa María Auxiliadora

El terminado de leer la intere-  
sante y educadora novela «Atrás Man-  
dingal» editada por Maucci, Réstelli  
y Cia.

El autor, Abelardo Rocca, en sus  
estudios demostró lo inútil, y lo no-  
oivo y lo criminal que caracteriza al  
espíritu religioso, permitiendo á una  
multitud de monjes y curas vivir en-  
gañando á sus semejantes.

La pagina 170 de dicha novela me  
dió una sorpresa: se habla nada menos  
que de una Milagrosa María Auxilia-  
dora, recien traída por los salesianos  
desde Italia; una inmigrante como  
cualquiera otra, que ha venido á  
«tar l'America» con la única dife-  
rencia que las que vienen á trabajar  
una—gran mayoría de esas—deben  
prostituirse para defenderse de la

de honor la memoria de aquellos  
que nos han dado la libertad política  
y nos han rescatado del poder de  
los virreyes, podemos asegurar que  
el monumento á levantarse será obra  
de refinado gusto y de ejecución  
irreprochable.  
Esta parroquia que nunca dejó de  
figurar en todas las obras de patrio-  
tismo, estará también representada,  
pues la idea de formar una comisión  
local hace camino y posiblemente en  
el transcurso de la semana quedará  
constituida definitivamente.  
Una comisión local que trabaje so-  
lamente en la parroquia es necesaria,  
y la idea lanzada de formarla mere-  
ce nuestro aplauso.

### Cristo no ha existido nunca

(Cont. véanse núms. precedentes)  
—  
CRISTO ES UN MITO SOLAR

En este capítulo el doctor Emilio Bossi  
nos explica el secreto de la invención de  
Cristo. El se basa especialmente en las  
obras de Dunsley y de Dupuy. Demostró  
que los otros Dioses, Heladores, por  
confesión de los escritores paganos, por  
los mismos Padres de la Iglesia y por  
los primeros escritores cristianos, cuales  
Herodoto, Plutarco, Macrobio, Atanasio,  
Agustín, Teofilo, Atanagosa, Minucio Fe-  
lix, Latancio, Julio Firmico,—no repre-  
sentaban más que el Sol, es seguro que  
Cristo no es otra cosa que un Dios He-  
lador como aquellos, y que este ha de-  
bido ser necesariamente un mito solar,  
del cual el tiempo nos ha hecho perder  
su verdadero origen.

•Ya en el antiguo Testamento, conti-  
núa el Bossi, encontramos identificado  
Dios con el Sol. Dios ha establecido su  
tienda en el Sol... El camino desde un ex-  
tremo del cielo al otro, nada se substra-  
e á su poder. «Sobre Uds. que tenéis mi  
nombre se levantará el sol de Justicia y  
su vida será en sus rayos.»

San Juan en su Evangelio dice que el  
Verbo era Luz, la Luz y la Vida, la Luz que  
ilumina el ojo de todo ser viviente la Luz del  
mundo.

Mas en donde la Biblia revela mayor-  
mente el origen heliohistico de Cristo es  
llamándolo Agnelo (Cordero); *Agnus dei*  
*qui tollis pecuata mundi*... Especialmente el  
Apocalipsis se divierte á comparar á  
Cristo bajo el nombre de Agnelo. La mis-  
ma Iglesia hasta el año 680, veneró á Cri-  
sto bajo la simbólica figura del Cordero y  
no fué que en el 6º Sínodo de Constanti-  
nople (Cen. 82) que un hombre en la cruz  
fué sustituido al Cordero, el cual no ha  
desaparecido completamente, más perma-  
neció además que en los escritos y en  
las letanías eclesiásticas y también en el  
arte cristiano.

Ahora ese Cordero confirma que Cristo  
es el Sol. No hay que creer que él re-  
presente la dulzura y la bondad de Cristo,  
pero el signo zodiacal del Cordero, en el  
cual el Sol entra á Pascua, en el equino-  
cio de primavera cuando toma de nuevo  
su imperio sobre las tinieblas. Que así  
fuere el sustituido del Cordero lo de-  
muestran los cultos antiguos que celebra-  
ban el Sol resucitado bajo la figura de  
la constelación en la cual entraba en aque-  
lla época.

Director: ANTONIO ZACCAGNINI  
Administrador: MICHEL GIARDINI  
DIRECCION: BARRACAS 467 - ADMINISTRACION: PROGRESO 468  
Boca del Infierno - Buenos Aires  
Año IX - Número 467 - Abril 9 de 1905  
No se devuelven los manuscritos

# PROGRESO DE LA BOCA

SEMANARIO DE BOCA Y BARRACAS

y lo criminal que caracteriza al espíritu religioso,  
permitiendo a una multitud de monjes y curas vivir  
engañando a sus semejantes”. Y describe a las “so-  
ciaciones religiosas” como “asociaciones financieras”.  
La nota que le sigue, escrita en un tono pretendida-  
mente más científico, se titula: “Cristo no ha existido  
nunca. Cristo es un mito solar”.  
Los anarquistas no eran pocos en La Boca de  
fines del siglo XIX. Los inmigrantes trajeron, además  
de sus oficios, su experiencia política y sus ideas a  
las costas del Riachuelo. La gran mayoría de los po-  
bladores de la ribera se identificaba con las diversas  
vertientes que nutrían al creciente movimiento anar-  
quista en Argentina. Movimiento que convocaba en  
nuestro país, al igual que en España e Italia, a la masa  
de la clase obrera.

## PAISAJE DE CHAPA Y MADERA

### *Los conventillos*

Pero, ¿dónde habitaba esa masa obrera? ¿Cómo eran las calles y las casas desde las que salían los vecinos de la ribera? El barrio de La Boca del Riachuelo era, en más de un sentido, un lugar periférico. No solo por su situación geográfica sino, también, por las características de su población, obrera y trabajadora. Sobre sus calles, muy pocas empedradas, la mayoría de tierra, se inclinaban las casas de madera y chapa, pintadas con el rezago de la pintura de los barcos. Calles pobres, que tuvieron en el conventillo su representación más emblemática: grandes caserones divididos en patios sobre los que daban las piezas “de arriba”, y desde las cuales podía verse ese espacio común, donde jugaban los chicos. En el patio del conventillo, se conseguían “changas”, se arreglaban diferendos, se lavaba la ropa y se era testigo de las dis-

putas familiares. Allí se generaban vínculos y cruces culturales y nuevas formas de solidaridad.

La promesa de la parcela propia en el campo, parte de la propaganda para atraer a los inmigrantes campesinos, rara vez se cumple. Les espera la vida dura de la urbe y el trabajo arduo, que les permitirá llevar una vida de miseria, girar a la familia lejana algún dinero ahorrado a fuerza de privaciones o comprar un pasaje de barco para traer a alguien dejado al otro lado del océano.

Roberto Mariani, talentoso escritor nacido en La Boca, describe elocuentemente un conventillo: “Una de estas antiquísimas mansiones, actualmente agoniza en conventillo [...] Hoy conviven apretujadas seis u ocho familias de las más diversas nacionalidades, y costumbres, contradictorias hasta la belige-



rancia. Italianos, franceses, turcos, criollos. La última habitación la ocupa un griego relojero. La casa consta de tres cuerpos en una sola ala; y suma en total doce habitaciones. Hay tres patios. Franqueando el zaguán, levanta su agravio la chapa metálica que, según ordenanzas municipales, debe existir en las casas de inquilinato. El primer patio está siempre sucio y lleno de chiquillos; en cambio, el segundo también; pero el tercero, igualmente. Adosadas al muro que separa de la casa vecina, están las cocinas, ocho en total; precarias construcciones de madera y zinc, que más parecen frágiles garitas. Cuando llueve, ameniza el ruido ametrallante del agua, las blasfemias de las vecinas que deben cruzar el destechado patio para llegar a las cocinas.”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Mariani, Roberto. Fragmento de *Cuentos de la Oficina*, 1925.



Octubre de 1907. Huelga de conventillos. AGN.

El Censo Municipal de 1904 indica que el 10% de los habitantes de la ciudad viven en alguno de los 2462 conventillos existentes. Los oficios de los ocupantes eran, en general, los de marineros y foguistas de buques de río, carboneros, hojalateros, curtidores, ebanistas, toneleros, constructores de carruajes. Todas ocupaciones que no alcanzan para aspirar a una vivienda individual.

## CONVENTILLOS Y CONVENTILLERAS

### *Huelga de las escobas*

En las horas de fábrica o de descarga de buques, cuando los hombres no están, las mujeres, a quienes la lobreguez y lo estrecho de los cuartos de alquiler no han logrado ahogar su impulso natural, cantan mientras lavan la ropa, seguramente canciones traídas de sus pueblos de origen. Otras barren el patio. Esta humilde tarea doméstica le dio un inesperado nombre al reclamo: “la huelga de las escobas”, organizada por las mujeres habitantes de conventillos. Esta huelga que tuvo su origen en la escena cotidiana del desalojo, donde las escasas pertenencias de los ocupantes eran sacadas sin contemplaciones por la policía al medio de la calle. Fue a partir de esta revuelta que, en el ambiente policial, se comenzó a llamar a las mujeres, luchadoras y organizadas, con el mote de “conventilleras”.



Conventillos. Paseos por el Municipio  
Calle Piedras 1268 que tiene 104 piezas y  
más de 500 inquilinos. Vista interior de  
un conventillo.



Diario La Protesta, 1904.

El día 26 de junio de 1907 aparece en *La protesta* un llamado del “Centro Igualdad” de La Boca:

“Anoche se reunieron los delegados de 25 casas de inquilinatos y conventillos en el local de Olavarría 363. Se pide el 30% de rebaja en los alquileres y se hace circular un manifiesto a los trabajadores de La Boca en Huelga de inquilinos: dados los altos precios de los conventillos y las maniobras de los especuladores, se llama a que no sean pagados los alquileres hasta que no sean rebajados a la mitad de los precios de las pocilgas con pretensión de habitación que estamos obligados a ocupar. Los propietarios de inquilinatos de La Boca, aprovechando la escasez de piezas y la falta de trabajo, han recargado los alquileres. Se hace el llamado a todos los moradores de inquilinatos de La Boca”.

## GRANDES ACONTECIMIENTOS BARRIALES

# *Devotos a las fiestas*

Ya desde los inicios el barrio demostró su espíritu festivo, el gusto por la celebración, la música y los festejos. Allá por 1883, dos bandas de música, la “José Verdi” y la “Unión de la Boca”, competían por

darle un marco de alegría y reconocimiento a la puesta de la piedra basal de la parroquia San Juan Evangelista, que dejaba atrás la capilla tan precaria de sus comienzos. Si hay algo que los inmigrantes

trajeron consigo, además de su lengua, sus oficios y sus ideas, tal vez lo más querido y conservado, fueron sus fiestas populares. Reunidos en multitudinarias procesiones para honrar a sus ancestrales patronos. Y, sobre todo, el deleite por la reunión alrededor de la mesa, sea esta humilde o fastuosa. Sus banquetes acompañaron tanto a los actos “oficiales” de las sucesivas repúblicas, como a cada evento ineludible de la bohemia artística.

Tan importantes y multitudinarios como luego llegaría a ser el fútbol, los festejos populares de La Boca congregaban a todos los sectores sociales, fuesen patronos u obreros. Y aún hoy siguen reuniendo al barrio y convocando a visitantes de todas partes. De estos festejos, dos se destacaban: la Fogata de San Juan y los Carnavales.



*año 1920*



Una procesión en el año 1937

Palos y Hermandarias, 1973. Archivo VAGGI



Iraia y Magallanes, 1973. Archivo VAGGI



Archivo VAGGI

## LA FIESTA DE LA TRANSFORMACIÓN

# *La fogata de San Juan*

Festividad europea antiquísima que los inmigrantes trajeron consigo y siguieron celebrando, la fogata de San Juan del 24 de junio se encendía todos los años sobre Pedro de Mendoza y se replicaba en otras cuadras del barrio. En torno a las llamas se reunían los vecinos, jóvenes, viejos, mujeres y niños. Dice Quinquela que esta fogata era también metafórica; sucedía “para la transformación de la sociedad a partir de la luz y el calor del conocimiento”.

El festejo se centra en el fuego como elemento purificador, por eso las inmensas fogatas, las velas que llevan quienes asisten y los deseos que, anotados en un papelito, son arrojados a las llamas para que se cumplan a lo largo del año. La fiesta se multiplicaba en numerosas esquinas boquenses. Cada vecino, cada muchacha, cada niño acudía con un trocito de

madera, de papel, rama, o lo que fuera para alimentar la hoguera durante toda noche. Algo traído de la propia casa y que garantizara su purificación hasta la próxima noche de San Juan.

La tradición mandaba cocinar papas y batatas en el fuego y saltar, lo que, según se decía, aseguraba la buena suerte. Las señoras por su parte, subrepticamente, quemaban papelitos con los nombres de los temidos *jetatores*, así conjuraban a aquellos que podrían traer mala suerte al barrio. Además, como comenta un vecino en *Caras y Caretas*: “Los que se llamaban Juan ligaban de lo lindo porque era obligación de todos hacerles un regalito”.

DESBORDE POPULAR

## *Carnaval de La Boca*

Dijo Quinquela: “La Boca es mi paisaje. Mi pintura y mi barrio se han identificado para siempre”. Si esto es evidente en la temática portuaria que marca su pintura, lo es más aún en la representación del carnaval. El mural de Quinquela Martín *Carnaval*



Una de las típicas murgas que animaron los corsos porteños. AGN.

*en La Boca* da una idea cabal y elocuente de lo que esta fiesta significaba para el barrio. Y no solo para el barrio de La Boca ya que, famoso en la ciudad, atraía gente de todos lados. El mural tiene como nota general el abigarramiento, característico de toda fiesta popular, y la fuerza que adquiere en este pintor la transfiguración simbólica de una identidad. Color, alegría, música, disfraces, algarabía, todo se percibe en una sinestesia que se proyecta hacia el espectador. No es difícil asociar esta antiquísima festividad al barrio. Entre las bandas de música y los bailarines se ve la diversidad de culturas de los inmigrantes (árabes, indios, negros) que le otorga sus rasgos principales: la mezcla, la risa, el travestismo social. En efecto, en el jaquet y la chistera de los integrantes de las murgas se advierte la parodia de las jerarquías de las clases pudientes. En un primer plano vemos otro tema neta-



mente carnavalesco y paródico: un oso con uniforme militar dirige una orquesta y convive con el exquisito motivo de una máscara veneciana.

Más allá de la representación excepcional de Quinquela, el carnaval boquense, como la noche de San Juan, contiene elementos arcaicos de los cuales el barrio parece tomar, con cierta sabiduría no apren-

dida, aquellos rasgos de parodia y burla a los sectores dominantes y sus instituciones. El carnaval, llamado también tradicionalmente “la fiesta de los locos” por su desborde y trasfiguración de roles, tuvo en las clases populares su razón de ser. Por unos días, por unas horas, bajo el disfraz, el obrero podía ser patrón, y el murguero, aristócrata.

VITO CANTONE Y LOS ESPOSOS TERRANOVA

## *El teatro de títeres que fascinó a La Boca*



Objeto de la humilde barraca de la Boca donde los "Títeres de San Carlino" hacen desde treinta años atrás las delicias de un público tan heterogéneo como entusiasta.

### **Los "Títeres de San Carlino"**

LOS "Títeres de San Carlino" están en la boca — nos dijeron.

Y alguien aclaró:

—Frente a la plaza Almirante Brown.

Fuimos a la Boca, barrio cuyos confines

orientales se alzan, océano por medio, en le-

jos continentes; barrio empeñado en perma-



rostros de paladines y pecheros, de doncellas y duquesas.

—¿Don Sebastián Terranova?... Para un reportaje...

En el tono de Sebastián Terranova notamos un dejo de asombro:

—¿Es curioso! —comenta—. Hace pocas noches, un grupo de jóvenes llenó esta modesta

En la primera plaza del barrio, Plaza Solís, se instaló hacia 1895 Vito Cantone. Sus muñecos convocaban a los curiosos y entusiastas de este arte. En la pequeña sala del teatro Sicilia, Cantone representó la vida con marionetas durante quince años. A Vito le sucedieron los esposos Terranova con los "Títeres de San Carlino".

Como ocurría con muchos trabajadores, don Sebastián Terranova traía el oficio en la sangre: sus padres, incluso sus abuelos, habían sido titiriteros. Cuenta en una entrevista: "Cuando nací, en Italia, en Europa entera se acostumbraba a que los hijos continuaran la profesión de los antecesores. Respeto las ideas modernas; creo, sin embargo, que la identidad de trabajo, de preocupaciones, de 'clase', contribuyeron a la solidez de la familia antigua. La mía, natural

un descuido nuestro, acaso pensando que con tal procedimiento evitaba nuevas maldades... Un tercero, el más pintoresco, arrojaba a los fantoches odiosos cuanto objeto traía en los bolsillos: la pipa, la caja de fósforos, pelotas de papel... ¡Hasta el sombrero le tiró una noche!

Recordamos frases de Vittorio Podrecca, director del "Teatro dei piccoli", sobre las causas del poder sugestivo de las marionetas:

"Los títeres tienen, casi, la antigüedad del mundo. Nacieron inmóviles y sagrados: totém, ídolo, fetiche, ícono, estatuita, máscara. Dioses o demonios, concrearon, metafóricamente, una de las primeras manifestaciones artísticas religiosas de la humanidad. La civilización medioeval — y antes los ritos africanos y precolumbianos — los despertaron de su letargo, animaron su inmovilidad".

—Si, de acuerdo — replica Sebastián Terranova —. Pero los "piccoli" de Podrecca — perfectas maravillas mecánicas — perdieron carácter y espíritu. "Reflejan reflejos", reprochóles alguien; cuanto hacen lo "aprendieron" en el teatro, en el "music-hall", en la pantalla cinematográfica, en la pista del circo. Podrecca sostiene que los auditores de cualquier latitud prodigan risas y aplausos al muñeco en quien reconocen tal o cual intérprete célebre: Greta Garbo, Josefina Baker, el pianista, el acróbata. Y que sólo consiguen hacer risas las obras vulgarizadas. En consecuencia, caricaturiza artistas y parodia obras. Añade que debe complacerse a los cuatro sectores de la concurrencia: a niños, a intelectuales, a "snobs" y al grueso público. Yo, sin discutir sus puntos de vista, prefiero mantenerme fiel a tradiciones clásicas de las marionetas.

—¿Qué obras representan?

—En realidad, una sola. Mas los episodios que ofrece la "Historia de Carlomagno y los doce pares de Francia" permite renovar las carteleras con mayor frecuencia de la exigida por dos o tres representaciones semanales.

—Ejemplos, a fin de mutiar, convendría la esbucimación de alguna farsa napolitana, de alguna comedia del veneciano Carlo Gozzi, por ejemplo...

—O modernizar el vetusto espectáculo, como Podrecca, (verdad)... No... ¡Representar otras obras!... ¡Con distintos fantoches!... No, no... ¡Miren a mis marionetas, sírenme a mí... ¡Estamos muy viejos para abundarnos!

Y la mirada de don Sebastián Terranova se torna suave, lejana...

FOTOS DE JULIO FODESTA

HOY 2 FUNCIONES  
 e. MATINEE. 2 1/2  
 e. NOCHE. 8 1/2

Agolaccio s'unisce con l'isotto di  
 Gattamogliere e assedia l'Orsilania  
 Agolaccio uccide buovo padre di Mala  
 gigi - Monte di Lucietta - Agolaccio  
 vince Salismarte - Pianto di Malaggi  
 Fittano quella di Olanda con  
 de Agolaccio e di Fittano con  
 5 minate e uccide uccide Fittano  
 e quella di Mambro.



LEOPLAN. 4

Este es el programa de una función de los "Títeres de San Carlino" en un momento de la tarde y de la noche. En el fondo se ve el teatro de títeres de San Carlino, y de otros títeres que se celebran en la ciudad de Palermo.

El sistema empleado que los niños despiertan de los sueños pesados del teatro, tiene en la base de los "títeres" la misma "inducción" que se emplea en la música de los títeres marionetas...

Algunos de los títeres que se utilizan en el teatro de títeres de San Carlino, los marionetas de los "Títeres de San Carlino" se agrupan en el momento de ser utilizados en los títeres de títeres con una la ayuda del operador.

de Sicilia, tuvo uno de los seis teatros de títeres que actuaban simultáneamente en Palermo”<sup>1</sup>

Son muchas las historias de apasionados vecinos que se dejaban llevar por el arte de las marionetas. “Un espectador rompió el bastón en la cabeza del pobre Gano di Magonza; otro quiso quemarlo, en un descuido nuestro, acaso pensado que con tal procedimiento evitaba nueva maldades... Un tercero, el más pintoresco, arrojaba a los fantoches odiosos cuanto objeto traía en los bolsillos: la pipa, la caja de fósforos, pelotas de papel... ¡Hasta el sombrero le tiró una noche!”, cuenta don Sebastián Terranova, dueño de los “Títeres de San Carlino”<sup>2</sup>

1 y 2 “Los Títeres de San Carlino”, revista *Leoplán*, s/f.

## CULTO AL ENCUENTRO

# *Asociacionismo boquense*

Fuertemente asociacionista, el barrio creó agrupaciones de todo tipo que ayudaron a sus vecinos e hijos a lograr una educación y un lugar en la móvil sociedad argentina de principios del siglo XX.

Benito Quinquela Martín recuerda que cuando yo era un muchacho creo que no había una sola persona en La Boca que no perteneciera a un centro, a una sociedad, a una cofradía, a lo que fuera.

En particular proliferaban las asociaciones obreras de los gremios, centros de grandes agitacion-nes. La unión de estas agrupaciones logró, en 1904, el triunfo del primer diputado socialista argentino, Alfredo Palacios. El mismo Quinquela había participado de la campaña pegando carteles del candidato en las paredes de su barrio.

Asociaciones obreras, mutuales, colectivida-

des, clubes sociales y deportivos, en La Boca se formaron multitud de agrupaciones, prueba del instinto solidario de sus habitantes. Un barrio con alma gregaria que tuvo muy claro desde el comienzo, y dada su conformación social, que la cooperación y la solidaridad hacen la fuerza y que la formación y educación popular llevan a la libertad individual y a la conciencia de clase. De este modo convivieron en La Boca las más diversas sociedades de apoyo mutuo, como la “Sociedad Progreso de La Boca” (1875) o la “Asociación Ligure de Socorros Mutuos” (1885); agrupaciones masónicas como la “Logia Liberi Pensatori” (1875); instituciones culturales como la Universidad Popular de La Boca (1917); asociaciones que fundaron los teatros Panteipe (1880), Dante Alighieri (1883), Iris (1881); Sociedad José Verdi (1877), lue-



Asamblea de estibadores en el Teatro Iris, 1904. AGN



**SOCIETÀ**  
**DI POMPIERI ITALIANI VOLONTARI**  
**DI LA BOCA**  
FONDATA il 20 GIUGNO 1884

go convertida en el primer cine del barrio; sociedades nacionales como la Sociedad Italiana (1882); agrupaciones de voluntarios como la “Asociación Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca” (1884).

La educación popular boquense fue un elemento central en el desarrollo de una cultura local. Desde 1876 funcionaban siete escuelas públicas y otras tantas privadas. Además, a partir de 1900, existieron diversas iniciativas que coordinaron la enseñanza y los esfuerzos comunitarios, como la cooperadora “Asociación de Vecinos” y la “Asociación Protección y Estudio”. Junto a estas aparecen también la “Sociedad Luz”, la Asociación Cultural “El Hogar y la Escuela”, que brindaba cursos para mujeres adultas y la “Asociación Cultural José María Ramos Mejía”, con su biblioteca en la calle Olavarría 675.

En 1917 el Dr. Tomás Le Bretón impulsa la fundación de la Universidad Popular de La Boca. Se trataba de una institución de instrucción técnica y científica para adultos que buscaba proporcionar conocimientos prácticos, con posibilidades efectivas de trabajo. Para los fundadores de estas instituciones, así como para gran parte de los inmigrantes, la articulación entre educación y ascenso social era clara. Como prueba de esto, por las noches, desfilaban por las aulas de la Universidad obreros de todas las edades. Hacia 1930 tenía más de mil estudiantes.

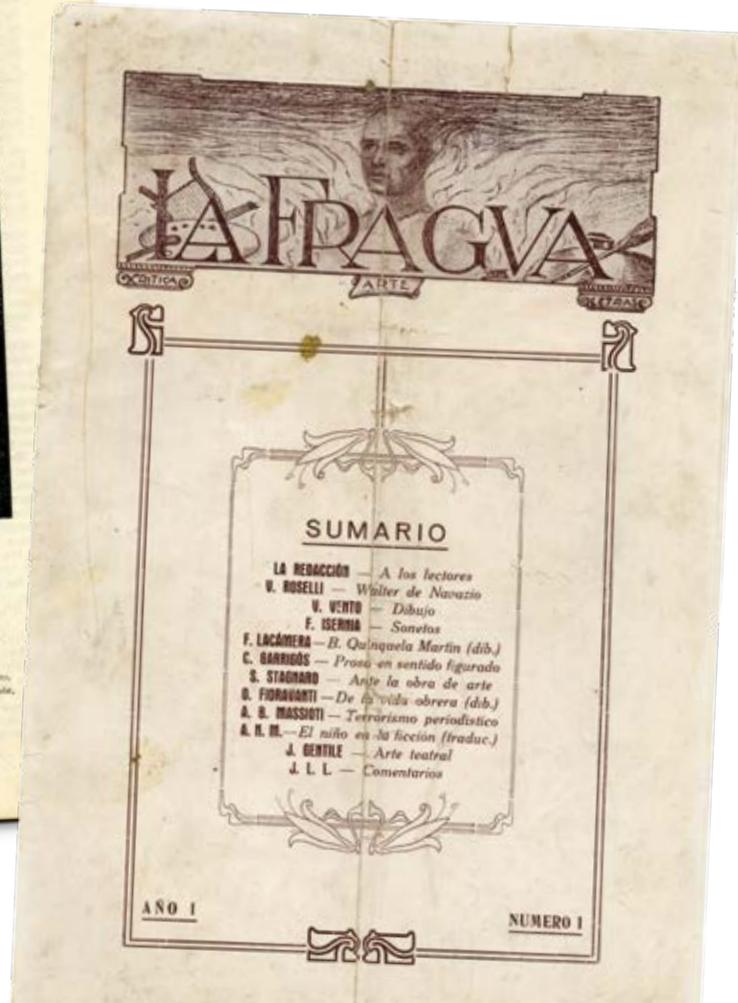
La efervescencia comunitaria y cultural dio prontamente sus frutos, y fue así como La Boca pudo ser un centro de gravedad fundamental de la producción artística de principios del siglo XX. Como fue también un centro de actividad periodística. El primer periódico local, fundado en 1875, se llamó *El Ancla*. En 1892 Atilio Massone, perseguido por sus



Poema de Santiago Stagnaro y dibujo de Fortunato Lacámara,  
 Revista La Fragua Nro 6. Colección MOSE.



Revista La Fragua Nro 1, 1923. Colección MOSE.



ideas republicanas, llega de Italia y funda el periódico *Bohemio*, que cambiaría de nombre dos veces: en 1893 se transformó en *El faro del Riachuelo*, y cuatro años más tarde pasó a ser sólo *Riachuelo*.

Con los años la vida social, artística y cultural del barrio se consolida al tiempo que se diversifica. Para la década del veinte surgen numerosas revistas locales ligadas a prácticas políticas en diversos contextos, como el Centro de Estudiantes de La Boca cuyo órgano difusor de ideas era la publicación *Argos* (1920-1924); *Juvenilia* (1921-1922), por su parte, también estaba ligada al clima de la Reforma Universitaria del 1918; *La Fragua* (1923-1924), dirigida por Lacámara, fue la primera publicación que conjugaba historia, letras y artes; la revista *Ideas* (1925-1928) tuvo un papel fundamental en la formación del Ateneo Popular de La Boca (1926) y fue semillero de historiadores locales.

# CUALQUIER INICIATIVA OFICIAL EN LA BOCA CONTAR CON EL ESPIRITU DE ASOCIACION

El barrio de la Boca, del cual nos hemos venido ocupando con el detenimiento que merece, presenta, aparte de las que hemos consignado con anterioridad, otra característica que hace que aquí se destaque con relieve propio en el municipio: tiene vastamente desarrollado el espíritu asociacionista. Ya con propósitos de exclusivo mutualismo, como lo es el colectivo o, simplemente, sociales.

Múltiples son las sociedades que desarrollan en su acción benéfica y todas ellas agrupan a numerosos socios, nunca reacios a prestar su concurso desinteresado y amplio cada vez que les fuere solicitada con fines útiles. En tal sentido, puede decirse que la Boca es altruista y la generosidad de gran parte de su población

Y Baquianos, de Maquinistas y Dibujantes Mecánicos, de Maquinistas y Mecánicos, Arquimedes, Sol de Mayo, Unión Popular Católica Argentina, San Juan Evangelista, Logia 1 Vigil d'Italia, Libro Pensador, Peña del Plata, Vesita de Boca, Guido y Spano, etc. Estas son entidades mixtas, socialistas, sociales o cívicas, y cada una de ellas cumple, dentro de su radio de actividades, una acción en general benéfica que a menudo repercute sobre el bienestar de todo el vecindario.

La Boca tiene también algunas instituciones deportivas, harto conocidas por su eficacia y su progreso; cabe mencionarse el Darling Tennis Club, el centro de regatas Almirante Brown y los clubs atléticos Boca Juniors y River Plate.

A pesar de que en su mayoría estas instituciones no son ignoradas en la Capital, pues el prestigio de las mismas ha trascendido, dando lugar a que La Nación se ocupara de ellas en distintas ocasiones, no está de más referirse en particular a una que merece el mayor grado de aliento a quienes se dedican a ella, a saber: la Biblioteca Popular Bartolomé Mitre.

La Unión de la Boca no ha reducido su acción a la ayuda mutua entre sus miembros. Siempre ha desarrollado una labor de beneficio para la ciudad, prestando su concurso a toda iniciativa ejemplar y contribuyendo al éxito de cualquier obra filantrópica o cultural, dentro de la zona como fuera de ella.

Forman la actual comisión directiva de la sociedad los Sres. Agustín R. Cravotto, Angel López, Andrés Matteucci, Alberto Guelfa, Federico Taglietto, Santiago Traversa, Emilio Daglietto, Juan Morazzio, Francisco Andreu, Eusebio B. Andreu, Augusto Francisco Acemelli, Modesto Fernández, Fidel Palmieri, José Fernández, Antonio Cassinelli y José Levea.

TEATRO ATENEO IRIS. Ubicado sobre una de las arterias principales del barrio, Almirante Brown, el Ateneo Iris formó parte de las primeras iniciativas culturales de La Boca. El teatro Ateneo abrió sus puertas al público en 1884. Su edificio tenía un diseño particular: para entrar había que atravesar un zaguán ancho que lindaba, a un lado, con un edificio de viviendas y, al otro, con un local en donde funcionaba una fonda. Al final del zaguán se abría una sala amplia, con platea y dos filas de palcos. Este teatro fue un espacio fundamental de la sociabilidad boquense de la época. Por su escenario no solo desfilaron una gran cantidad de artistas, tanto nóveles como famosos, dispuestos a repetir los más diversos parlamentos, sino que, también, fue ámbito de discursos políticos y debates públicos de importantes figuras nacionales. Pero eso no fue todo, el Ateneo Iris alojó, con amable hospitalidad, asambleas de vecinos de larga duración



Invitación al homenaje a Quinquela Martín en el Teatro José Verdi, 1928.



Comisión directiva de la Biblioteca Popular Bartolomé Mitre



Edificio de la Sociedad José Verdi, en la Avda. Almirante Brown



El presidente de la Sociedad José Verdi

ochos y Ministro Brin, donde se  
perdidas por 320.000 pesos; otro in-  
dio ocurrido en la Intendencia de  
rma, en Brasil, y Balneario, el 6  
octubre de 1914, con pérdidas por  
pesos 500.000, en el que se salvaron cu-  
líticas existencias; el incendio en  
depósitos de Catalinas Sur, situado  
Almirante Brown entre Dalco y Sa-  
lto, el 28 de febrero de 1919, que ad-  
perdidas por 300.000 pesos; el ocur-  
el 10 de agosto de 1924 en el depó-  
de la Compañía Italo Argentina  
Electricidad, situado en Almirante  
Brown y Juan B. Justo, en el que  
se perdidas por 250.000 pesos y el  
la mansana triangular comprendi-  
por las calles Olavarría, Pedro M-  
dona y Gaboto, ocurrido el 20 de  
enero de 1927, en el que se re-  
traron pérdidas por valor de 750  
pesos. Estos bomberos prestaron  
servicio eficiente en muchos otros  
incendios de menor importancia que  
consignados. Cabe recordar, como  
un suceso de grandes proporciones de  
en recordación; el sucedido el 26  
octubre último en el establecimiento  
de J. y J. Drysdale, situado en la c-

Autoridades de la sociedad  
La sociedad Bomberos Voluntarios



D. Oreste Liberti, comandante de los Bomberos Voluntarios



Juan B. Justo, presidente de la Sociedad La Unión de la Boca

Las autoridades de la Sociedad La Unión de la Boca

La Nación, 3 de diciembre de 1931.

de las que surgieron importantes proyectos barriales, como la creación de la “Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca”.

TEATRO DANTE ALIGHIERI. Como en el Ateneo Iris, el “Dante” está profundamente imbricado en la historia de La Boca. Fundado en 1883, estaba consagrado fundamentalmente al drama y a la tragedia italianos. Se emplazaba en la misma avenida que el Ateneo, a una cuadra de distancia. A diferencia de su vecino, tenía una fama penumbrosa, ya que era el sitio preferido para reuniones de las diversas sociedades secretas que, a fines del siglo XIX, cobijaba el barrio. Se lo ligaba, principalmente, a las actividades de las logias y de otras organizaciones semejantes, que se desarrollaban en claustros herméticos y estaban rodeadas de un halo de misterio y clandestinidad. Entre los hechos más renombrados en la historia de este recinto, se en-

cuentra la fundación del “Centro de Estudiantes de La Boca”, en el año 1916.

UNIÓN DE LA BOCA. Las disciplinas artísticas también contaron con el impulso de variadas instituciones impulsoras de la educación. La enseñanza de la música, de las artes y de los oficios vinculados se multiplicó en el barrio. La primera institución de enseñanza artística de La Boca fue la sección de artes plásticas de la Academia Santa Cecilia, de Pezzini y Stiatessi. Se la llamaba, popularmente, La Unión de La Boca, ya que funcionaba en esa sociedad de socorros mutuos. Se impartían, fundamentalmente, clases de música. Allí estudió, por ejemplo, Juan de Dios Filiberto. En artes plásticas, el maestro Alfredo Lazzari formó a figuras como Quinquela, Fortunato Lacámara, Arturo Maresca, Santiago Stagnaro, Camilo César Mandelli. Vale decir que allí se formó el primer núcleo de pintores boquenses.



ARTISTAS, OBREROS Y VECINOS

*Arte y trabajo en la Vuelta de Rocha*



## DEL OFICIO AL ARTE

# *Expresión sin intermediarios*

Originalmente, la palabra “arte” estaba unida a artesanía y, en consecuencia, a toda producción hecha por el hombre sin distinción alguna, de modo que el cocinero o el jardinero era tan artista como el pintor o el poeta. Este sentido se fue paulatinamente modificando hasta que el arte quedó separado del trabajo.

En La Boca los dos ámbitos volvieron a fundirse y lo hicieron de diversas maneras. Ya fuera por la tradición laboral de la familia que hacía a los artistas herederos de un oficio, ya por las diversas tareas que les permitían sobrevivir, ya por la centralidad del trabajo como tema de sus obras o por concebir al arte como medio de vida. En estos cruces, la boca del Riachuelo dio lugar, entonces, a la aparición del trabajador artista y del artista trabajador.

Inmigración y trabajo produjeron, en esta parte del mundo, algo único, algo que en Europa llevó siglos: el paso del trabajo artesanal al arte. Los genoveses que llegaron a la ribera traían, como los gremios medievales, sus oficios de artesanos. El nuevo mundo les brindó la posibilidad de proyectar esa creación manual hacia otro lugar donde se encontraban sus aspiraciones. Francisco Parodi fue uno de ellos. Sus orígenes, como el de casi todos los boquenses, lo vinculan al mundo marítimo, ya que la tradición artesanal que poseía era la de modelar polenas, que en el dialecto ligur quiere decir “mascarones de proa”. Partiendo de este oficio antiquísimo, Parodi se transformaría en uno de los escultores más afamados de La Boca. También es el caso de su discípulo, Américo Bonetti que, por tradición familiar ances-



“Greca latina”, mascarón de proa realizado por el ebanista marítimo Américo Bonetti.

tral, pertenecía a los que tallaban la madera de los barcos. Guiado por Parodi, Bonetti pasó, del arte de la ebanistería marítima a la escultura. Se transformó en uno de los escultores más famosos del país. Esculpiría, por ejemplo, la estatua de San Juan Evangelista para el altar mayor del principal templo boquense.

Hubo artistas que para sostener su vida y su arte debieron “trabajar de otra cosa”. Así, se sabe que Quinquela fue carbonero, estibador y ordenanza en la Aduana. Porque el trabajo rudo del puerto, que no tenía relación con su arte, le parecía que iba a terminar por arruinarlo como artista: “si yo hubiera tenido que seguir toda la vida cargando y descargando barcos carboneros, —dice Quinquela— hubiera terminado

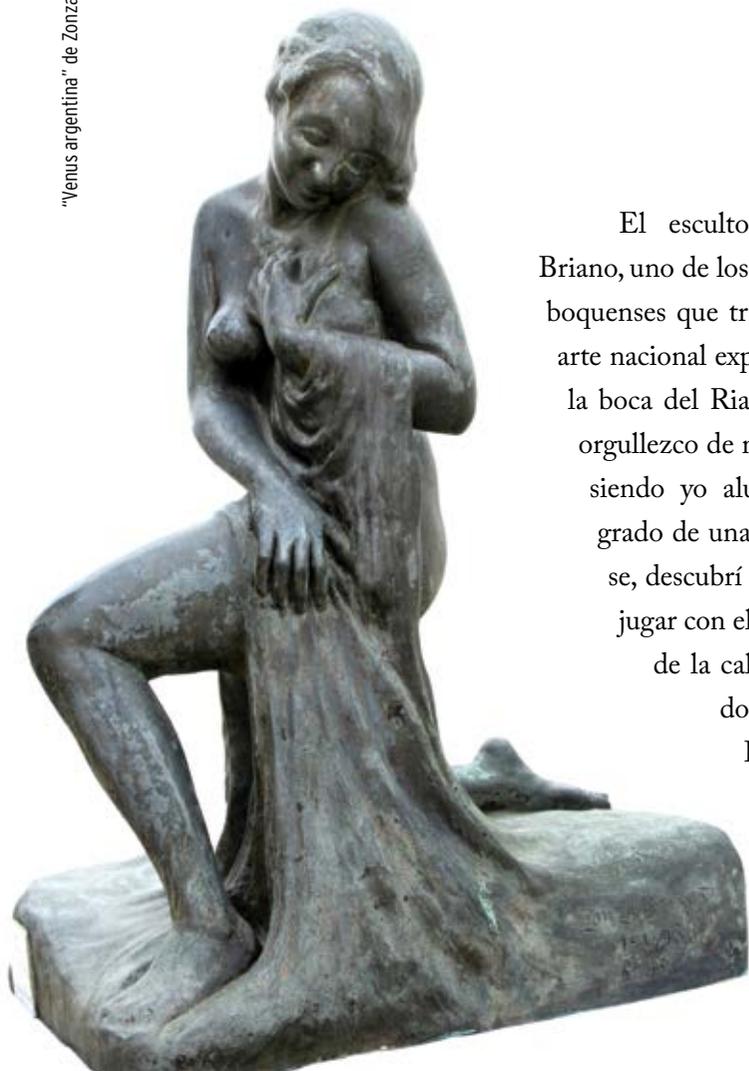
por anularme como pintor [...] Si conseguí hacer algo como artista fue porque me libré a tiempo del carbonero”.<sup>1</sup>

La lista sigue: Fortunato Lacámara comenzó trabajando en el Ferrocarril del Sur como aprendiz de telegrafista, a lo que renunció en 1912, con 25 años, para comenzar su formación artística con Lazzari. Se hizo pintor de brocha gorda para sobrevivir. Víctor Cúnsolo, de padre armero y fabricante de cuchillos, trabajaba de ayudante de carpintero. Miguel Diomede, por su parte, se desempeñó como modesto empleado de ministerio.

Los artistas consideraban a La Boca su hogar; en su abrigo y protección reside la pulsión artística que los llevaría tanto a concretar una obra como a permanecer vitalmente unidos a él.

<sup>1</sup> Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, Buenos Aires, 1949, pág. 114.





El escultor Pedro Zonza Briano, uno de los primeros artistas boquenses que trascendió hacia el arte nacional expresó: “Yo nací en la boca del Riachuelo y me enorgullezco de mi origen. Un día siendo yo alumno de primer grado de una escuela boquense, descubrí que era hermoso jugar con el barro. En medio de la calle estaba abriendo unos pozos. Había llovido. El fangal era, che,

estupendo, magnífico, regio. Allí se despertó mi vocación de artista. Cuando mis dedos palparon ese barro, tan dócil y tan dúctil, sentí que de aquel humilde barro callejero brotaba lo que sería con el tiempo el santo y divino ensueño de mi vida. ¡Te lo juro! ¡Te lo juro por los mil doscientos dioses de la India! Sentí en mis fibras como si me salieran muchas alas. La primera forma que instintivamente modelé con ese barro inmundo y celestial fue un pie. ¡Asombrate, che! Un símbolo de lo que yo tendría que andar en el mundo para triunfar con mis ideas. Un pie modelado con el mismo barro glorioso que hace cuatrocientos años amasaron los conquistadores con sus pies de gigantes”.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 18 de octubre de 1930.

Desde un banco junto al Vajón IFAHARATY

1925

"Argentina"  
"Quinquela" (MIRÁNDO)

1925



“El puerto, los barcos,  
el río, las grúas, los  
astilleros, los obreros,  
la vida afebrada del  
trabajo eran temas que  
yo llevaba adentro y  
los trataba fácilmente”.  
Quinquela Martín

**“DEJÁ LA PINTURA  
Y ANDÁ A TRABAJAR  
AL PUERTO”**

“Vida Novelesca  
de Quinquela Martín”  
en la revista *Aquí Está!*  
Este titular encabeza  
una de los episodios  
donde rememora las  
palabras de su padre.

Quinquela Martín pintando en el puerto de La Boca, 1925. Archivo MBQM.

LOS DE LA VUELTA DE ROCHA

## *Artistas de La Boca*

Alfredo Lazzari, 1934. Archivo Impulso.

Por las calles empedradas, por las de tierra, por las avenidas y el puente nuevo, se puede ver cualquier tarde a un grupo de jóvenes que llevan cajas de pinturas, pinceles y lienzos. Los discípulos siguen, como los peripatéticos, a un maestro y practican la pintura al aire libre. Recorren la Isla Maciel hasta encontrar el punto justo de la luz o la línea exacta

en el horizonte borrado por el humo de las fábricas, que intentarán replicar. Se trata del grupo de artistas de La Boca que rodea al maestro Alfredo Lazzari.



Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto, Fortunato Lacámara, Santiago Stagnaro, Arturo Maresca, Camilo Mandelli y Vicente Vento, son parte de aquellos iniciados por Lazzari. No forman una escuela en términos estéticos, sino que se trata más bien de una suma de individualidades que no resulta en un todo homogéneo. Pintan el mismo paisaje, miran lo mismo, pero cada uno ve algo distinto. Estos artistas forman el grupo que se conoció como la “Escuela de La Boca” o los “artistas de la vuelta de Rocha”, que entre la bohemia y el rigor formal le dieron forma y color al puerto, al trabajo, a los obreros, a los interiores quietos de ventanas al río.

Denostados por la academia, el grupo es típicamente moderno. Sus obras representan escenas urbanas, que recrean la afiebrada vida del pueblo tra-





bajador. Quinquela lo explica de este modo: “no íbamos al pueblo, como se usa decir ahora, pertenecíamos al pueblo: tampoco hacíamos folklore, pintábamos el ambiente en el que vivíamos”. Todos pertenecían a familias humildes, trabajadoras, y allí se encuentra el mundo que pintaron. Los primeros años de estudio quedan circunscriptos a los fines de semana y a las noches. Luego, cada uno de estos trabajadores de la bohemia artística logrará sintetizar en su obra una identidad a partir de la imagen que le dará un carácter propio, inconfundible.

Juan de Dios Filiberto en la puerta de su casa junto a Constantino Yuste, realizador del gran mural en cemento policromado, basado en la obra de Quinquela Martín “Música popular. Sobre la puerta un bajo relieve de Riganelli.

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

## *La Sociedad Nacional de Artistas Pintores y Escultores*

Santiago Stagnaro es lo que se consideraba el prototipo del artista anarquista de principios de siglo XX. Supo combinar, como sus camaradas ácratas, diversas actividades a las que dedicaba igual compromiso: la poesía, la pintura, la escultura y la militancia obrera. Como secretario general de la Sociedad de Caldereros, por cierto una de las más combativas, conocía a la perfección las formas de organización cooperativa y los beneficios de la solidaridad de clase. Por eso, hacia 1917, emulando las sociedades obreras impulsó la creación de la “Sociedad Nacional de Artistas Pintores y Escultores” a la que transfirió su orientación anarquista y su forma organizativa. Una asamblea elegía por mayoría absoluta a los miembros de la Comisión Directiva, en la que encontramos además del propio Stagnaro que la preside, a Miguel

Victorica, a Guillermo Facio Hebequer y a Adolfo Montero. Según informa *La Vanguardia* del 16 de septiembre de ese año, la sociedad tiene el “propósito de sostener los principios de justicia y velar por los intereses de la colectividad artística en todos los terrenos que ella actúe”.<sup>1</sup>

La Sociedad, explica Facio Hebequer, era una sociedad de resistencia: “[Stagnaro] hablaba de la necesidad de unirse para imponer condiciones a la gente del Salón; yo creía que lo mejor era ir al salón, y cuando a sus instancias me decidí por la sociedad, lo hice pensando siempre en darle el carácter más revolucionario que se pudiera [...] Se cometió un solo error, y fue la cusa de nuestra muerte; se trató de hacer una sociedad algo tibia... y nos jodimos; debíamos ha-

<sup>1</sup> *La Vanguardia*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1917.

Rovatti Carlos L., Gall

Nº. 47. - Cabe

» 48. - Cabe

Raimundo Francisco.

Nº. 49. - Sauc

» 50. - Tard

Soto Avendaño Erne

Nº. 51. - La 3

Sabogal José D., Biva

Nº. 52. - Cari

(uy) (C

Smithurst Gonzalez

Nº. 53. - Re

Salvat Miguel B., Al

Nº. 54. - El

romá

» 55. - Ma

(imp

» 56. - A

- Araio José**, Inclán 3433.  
N.º 1.—Lo que se ve. (Óleo).  
» 2.—La Loma. (Óleo).
- Astarloa Ismael**, Salguero 574.  
N.º 3.—Mañana de Otoño. (Óleo).  
» 4.—Paisaje. (Óleo).
- Belloq Adolfo**, Martín García 755.  
N.º 5.—Finnosca. (Óleo).
- Botti Italo**, Independencia 1105.  
N.º 6.—Un trozo de naturaleza  
(Palermo). (Óleo).  
» 7.—Paisaje (Palermo). (Óleo).  
» 8.—Camión al tiro Federal  
(Palermo). (Óleo).
- Castaño Ricardo**, Alvarez 1291.  
N.º 9.—Orillas del Paraná (Agua  
fuerte).  
» 10.—Del Clivus (Monocopia).  
» 11.—De Saavedra (Agua tinta).
- Cascarini Roberto**, Soria 5012.  
N.º 12.—Camión pintoresco (Óleo).  
» 13.—Matinal (Óleo).
- Chinchella B. Martín**, Magallanes 885.  
N.º 14.—El Astillero (Óleo).  
» 15.—Impresión del puerto  
(Óleo).

PRIMER SALÓN  
SOCIEDAD NACIONAL DE ARTISTAS

Independientes

Sin Jurados y sin Premios

Buenos Aires, 1918

**Stagnaro Santiago**. (†)

- N.º 57.—Noche  
» 58.—El ca  
» 59.—Impe  
(Gouache)

- N.º 60.—La I  
» 61.—Dau  
» 62.—Dau  
» 63.—Des  
» 64.—San Roque.

**Torre José Revello de**, De los Angeles 5  
Sevilla (España).

- N.º 65.—Del Suburbio (Agua  
fuerte).  
» 66.—Impresión (Agua fuerte)  
» 67.—Mi amiga L. (Agua fuerte)

**Vena Domingo Angel**, Aguirre 218.

- » 68.—En pleno verano (Óleo).  
» 69.—Día pesado (Óleo).  
» 70.—Un trozo de naturaleza

**Vigo Abraham**, Río de Janeiro 745.

- N.º 71.—La Playa. (Óleo).  
» 72.—La Totá. (Óleo).

Catálogo del Primer Salón de la Sociedad Nacional de Artistas Independientes.  
Buenos Aires, 1918. Colección MOSE.

ber hecho un sindicato; debíamos haberle dado un carácter rebelde a más no poder, pero cuando quisimos acordar había entre nosotros una punta de masca afrechos que no nos dejaron hacer nada”.<sup>2</sup>

En 1918, la Sociedad Nacional de Artistas Pintores y Escultores inaugura, en un salón de la calle Florida, el Primer Salón de la Sociedad Nacional de Artistas Independientes. Sin jurados y sin premios. Allí exponen por primera vez juntos quienes conformaron luego el grupo de los “artistas del pueblo”.

Esta experiencia de organización y solidaridad entre trabajadores del arte, que estuvo en marcha apenas durante un año, sentará las bases para las posteriores asociaciones de artistas en el país.

<sup>2</sup> Facio Hebequer, Guillemro. *Notas de la vida artística*, texto mecanografiado. Colección Albino Fernández, Buenos Aires, cit. en Miguel Ángel Muñoz, *Los artistas del pueblo. 1920-1930*, Fundación Osde y Espacio Arte, 2008.

## EN EL CASERÓN CICHERO

# *El bermellón*

Fue el primer agrupamiento multidisciplinario de jóvenes artistas de La Boca, unidos por el barrio, su condición social y su mirada del mundo. En 1919 el mítico Caserón Cichero fue sede de reuniones, atelier y hasta vivienda de alguno de ellos.

La integraron Juan A. Chiozza, Juan Del Prete, Adolfo Montero, José Luis Menghi, Juan Giordano, Roberto Pallas Pensado y el escultor Orlando Stagnaro, hermano menor de Santiago. También formaron parte Adolfo Guastavino, José Parodi, Víctor Cúnsolo, Juan Borgatello, Víctor Pissarro, Mario Cecconi, Salvador Calí, entre otros.

Si bien la experiencia no va mucho más allá de 1923, su breve existencia es un hito en el arte boquense. Allí circularon pintores, escultores, grabadores, músicos, gente de letras,

abiertos al intercambio de ideas y ávidos por aprender. Artistas que eran parte indivisa del lugar donde trabajaban, de la realidad que vivían. El bermellón fue antecedente necesario para futuras agrupaciones.

En 1921, algunos artistas se abren del espacio y se agrupan en *El Gato Negro* de Gaboto y Pedro de Mendoza. Guillermo Facio Hebequer que también frecuentaba El bermellón, ya se reunía en su estudio de Parque Patricios con el *Grupo de los cinco*.

José Luis Menghi, artista de extracción obrera que trabajó como herrero en el taller familiar en La Boca durante más de 30 años, refiriéndose al *Grupo de los cinco* y a sus compañeros, decía: “Ellos estaban más claramente en una línea de plástica social y nosotros, al fin y al cabo, también. Éramos obreros y no podíamos estar en otra cosa.”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> “Conversación con Luis Menghi”, revista *Crisis Buenos Aires*, julio 1976.



“Fortunato Lacámara”, Bronce de Orlando Stagnaro, MBOM.



## EL GRUPO DE LOS CINCO

# *Los artistas del pueblo*

En oposición a las estéticas y corrientes del academicismo, Guillermo Facio Hebequer, Agustín Riganelli, José Arato, Abraham Vigo y Adolfo Bellocq tendrán una marca vanguardista y crítica. Todos son pintores, salvo Riganelli que es escultor. No se trata de un grupo cerrado, mantiene estrecha relación con otros artistas como Quinquela o Juan de Dios Filiberto y con el “grupo de Boedo”.

Son artistas que provienen de la clase trabajadora, que creen en lo gregario, en oposición al prototipo del artista solitario. Los temas de sus obras son urbanos y reivindican constantemente sus orígenes populares. Cuenta Facio Hebequer: “Alguien llamó al grupo de pintores y escultores que formamos y seguimos formando todavía con Riganelli, Arato, Vigo y Bellocq, ‘artistas del pueblo’. La frase nos parece justa y el título honroso. Interpretar la conciencia del pue-

blo fue siempre nuestra más alta inspiración”. Y en otra ocasión: “Nos une una profunda afinidad psicológica, una amistad leal, una comunidad de anhelos y una fuerte solidaridad de clase. Nacidos en hogares proletarios hemos vivido las mismas inquietudes y nos hemos alimentado de las mismas aspiraciones”.<sup>3</sup>

Esto se transmite a las técnicas utilizadas en sus obras. Asociados al trabajo artesanal y manual de los quehaceres del pueblo, el grabado y la gráfica se alejan de la estética de la elite dominante. Su filiación política ideológica, como la de la mayor parte de los trabajadores de la época, se encontraba del lado de la izquierda, en el anarquismo y el anarco sindicalismo. Explícitamente lo expresa Bellocq: la pintura debe ser una “disciplina militante”. El grupo impulsa un arte

<sup>3</sup> Facio Hebequer, Guillermo. “La exposición de José Arato”, en *Claridad*, año 1, n° 1, julio de 1926.



“La pobre madre”, madera, de Agustín Riganelli, MBQM.

Arte de portada  
de Abraham Vigo  
para "Vidas Perdidas"  
de Leónidas Barletta.



"Los Caballos de la Calesita", óleo sobre tela. Alfredo Bellocq. MBQM.

por y para el pueblo, que muestre las injusticias del capitalismo y que sirva para transformar la sociedad. Los "Artistas del Pueblo" se conocieron en la Sociedad Estímulos de Bellas Artes hacia 1913. Santiago Palazzo, que también fue miembro del grupo inicial, muere a los 23 años, en 1918. En la muestra póstuma, las palabras de su hermano describen el espíritu reinante: "Su bohemia, al contrario de lo que sucede en algunas novelas, consistía en ser activo, en superarse día a día, en producir por encima de su precaria condición económica [...] Ajeno a las artimañas lucrativas, él no quería engañarse ofreciendo obras de perfección académica, sacrificando el fondo a la forma [...] Cuando se es rebelde no hay fórmulas exactas. Cuando se es personal, no hay profesores ni conformismo."<sup>4</sup>

4 Cit. en Muñoz, Miguel Ángel. *Los artistas del pueblo. 1920-1930*, Buenos Aires, Fundación Osde y Espacio Arte, 2008.



LA BOHEMIA CONSTRUCTIVA

*Culto a la locura luminosa*

REBELDÍA GENOVESA

## *Sucesión de Repúblicas en La Boca*

¿Y fue por este río de sueñera y de barro  
que las proas vinieron a fundarme la patria?  
Irían a los tumbos los barquitos pintados  
entre los camalotes de la corriente zaina

Jorge Luis Borges<sup>1</sup>

FUNDACIÓN MÍTICA DE LA REPÚBLICA GENOVESA DE LA BOCA. Los orígenes de la idea de una república genovesa independiente en La Boca se tocan con la leyenda. Cuenta la memoria popular que una huelga prolongada de trabajadores impulsó a un grupo de extremistas genoveses a declarar la independencia y anunciar el nacimiento de la República Genovesa de La Boca. Al parecer, en 1882 una polémica entre obreros y patrones provocó la inter-

vención de la policía. En ese tiempo, la mayoría de los habitantes del barrio era genovesa. Ante la intervención del Estado Nacional, patrones y obreros se unieron en virtud de su origen y enfrentaron a la autoridad, cuestionando su derecho a intervenir.

Los huelguistas boquenses, reunidos en la Sociedad Italiana, deciden que el gobierno no puede intervenir en asuntos de genoveses. Enarbolan en la azotea la bandera de Génova (otros la describen como con un fondo blanco y celeste, en donde se erige el escudo de la casa de Saboya, con su cruz blanca coronada por un gorro frigio) en señal de protesta, e inmediatamente envían una nota al rey de Italia, Humberto Primo de Saboya, comunicándole que la República Genovesa de La Boca acababa de declararse independiente.

<sup>1</sup> Borges, Jorge Luis, "Fundación mítica de Buenos Aires", *Obras completas I*, Buenos Aires, Emecé, 2009.





En 1904 *Caras y Caretas* publica un artículo recordando la rebelión.



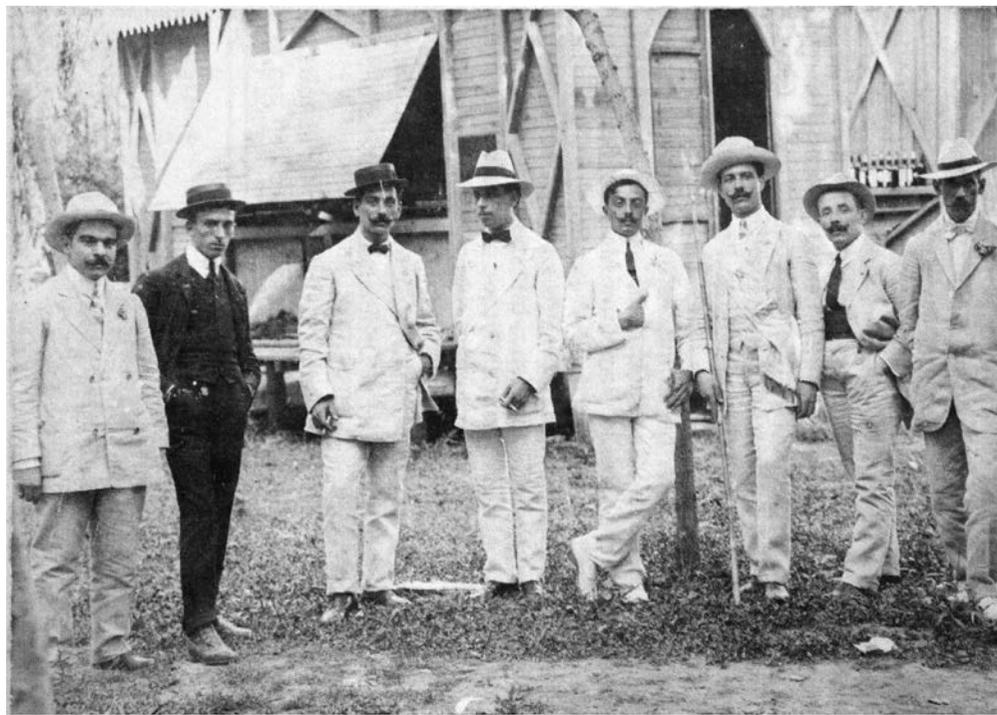
La aventura separatista terminó, según se dice, con la llegada del propio presidente de la República acompañado del ejército. Roca entra súbitamente a la Sociedad Italiana y arría en persona la bandera de los huelguistas rebeldes. Aquí la leyenda discrepa: una vertiente dice que Roca convenció a los boquenses con tal elocuencia sobre el deber de abrazar las leyes del país que los más furiosos genoveses terminaron aclamando a la Argentina y dando vivas a Roca. Según otra versión, existió un grupo de genoveses en desacuerdo con la idea de la independencia, que, en medio del conflicto y agradeciéndole a Roca su intervención, bautiza a una calle con su nombre.

Realidad o leyenda, fue digna profecía de las repúblicas venideras. La primera aristocrática, la segunda de Quinquela y la tercera de nuestros días.

## INDOMABLE TERRITORIO

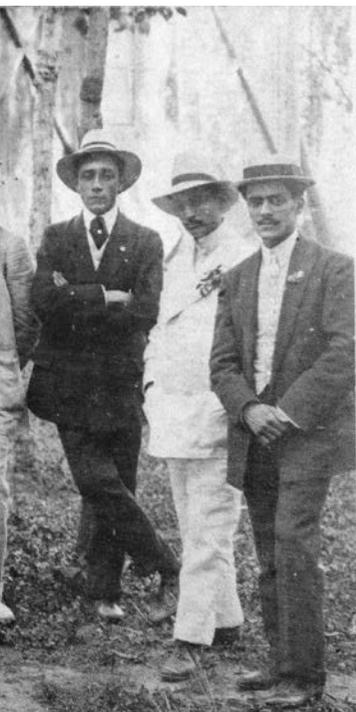
# *Primera República de La Boca*

En 1907, parte de la elite intelectual y pintoresca del barrio decidió fundar la Primera República de La Boca. El proyecto tuvo, desde el vamos, un énfasis humorístico: se presentaba como la contraparte de la reciente presidencia de Quintana y aludía a que fue durante su gobierno cuando más se reprimió a los obreros. Se trataba de un grupo muy divertido y crítico que, entre 1904 y 1906, fue conocido como “los contreras de Quintana”. Sus críticas se publicaban en un periódico de redactores anónimos titulado *Quiquiriki*, presentado como “periódico semanal, satírico, humorístico social y noticioso”. El periódico tuvo, en sus dos años de existencia, una gran repercusión en el vecindario, dado su tono alborotador y chistoso. Una de las secciones se titulaba “República de La Boca” y en ella se aludía burlescamente a personajes del barrio.



Fotografía en “La República de La Boca”, Granara Insúa, Rubén. 1986.

El presidente Hosking  
junto a sus ministros.  
Fotografía tomada  
en la Isla Maciel, 1908.



Constituida formalmente el 13 de diciembre de 1907, la Primera República nombró como presidente a Roberto T. Hosking. Su escudo era una herradura, símbolo de la buena suerte, en cuyo interior se veía una mano haciendo los cuernos “contra la yeta”.

La Primera República se caracterizó por organizar grandes eventos festivos en los recreos de la Isla Maciel, en donde no faltaba la música, curiosas partituras de títulos divertidos como “¿No ves que me derrito?”, “Oh che bella festa!” y “Torna alla Boca!”. Los banquetes serían una marca fundamental que continuaría en las siguientes repúblicas, así como su impronta festiva y disparatada.

**LEYES CURIOSAS.** Así, entre bromas de exquisito gusto y sana alegría transcurrieron los días

de aquella independencia, que se había propuesto: “Levantar el nivel de La Boca hasta dos metros, conminar a las fábricas a que pongan hollineros, aplicar un impuesto a los solteros; terminar con la invasión de extranjeros procedentes de Barracas y Constitución o ‘del centro’; y apoyar al movimiento feminista iniciado en la Capital Federal, al otro lado de las fronteras, para que en la República de La Boca las mujeres gozaran de los mismos derechos que los hombres”.<sup>2</sup>

También regía la Ley del Canuto, que era una especie de caño hueco por donde soplaba el Presidente para hacer salir los decretos. Esos eran los medios que utilizaban para gobernar.

<sup>2</sup> Granara Insúa, Rubén. “La República de La Boca”, publicación 1986.

UN BARRIO DE FIESTA

## *Segunda República de La Boca*

Como la ciudad futura entrevista por Roberto Arlt, enmarcada por los ángulos de los rascacielos y los silos del puerto, así muchos de los cuadros de Quinquela registran, como fondo de sus repetidas escenas portuarias, una ciudad de altos edificios que todavía no existe, al menos en el barrio. Para 1920 La Boca sigue siendo un lugar periférico.

La Primera República tuvo una vida efímera de tres años. El humorismo fue decayendo hasta que, en 1923, reaparece como II República. La historia de su fundación nos lleva a la cocina de la casa de don José Víctor Molina, un querido vecino del barrio. Allí, reunidos alrededor de la mesa de madera, Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto, Rogelio Bianchi y Bartolomé Gustavino dan impulso a la idea y nombran “Presidente Dictador” al dueño de casa, que detentaría el cargo hasta su muerte.





Un carnaval en la República de La Boca.

Esta Segunda República mantiene el aire festivo de la primera, pero se separa de toda referencia o crítica política. Fue más pragmática: uno de sus principales objetivos era conseguir beneficios y mejoras para el barrio. El tinte humorístico lo retomó en la reformulación de los puestos administrativos, que tergiversan o invierten las jerarquías oficiales: Quinquela Martín ostentaba el título de Recontraalmirante de Mar y Tierra. Otros cargos eran: Ministro de Radiocomunicaciones; Jefe de Policía Aérea; Jefe de la fugazza y faina; Jefe de Confiterías; Jefe de Monumentos; Jefe de Higiene; Cartera de Astronomía y Minas para Cortés Conde; Príncipe del Bisturí;



Interior del viejo Rancho Banquero: Don Juan Banquero, Tomás Simari, Molina y otros.

Mayordomo Oficial de la Caballeriza Presidencial. Luego establecía las prohibiciones: hablar de religión o de política; hacer empréstitos; establecer aduanas; abonar impuestos; mantener burocracias.

La principal actividad de esta comisión consistía en juntarse a cenar en diversas cantinas boquenses. En los primeros años, el viejo restaurante “El pescadito” fue uno de los lugares de reunión preferido de los republicanos. En los años treinta, lo sería la pizzería Rancho Banquero, y su dueño, integrante de la República, fue galardonado con el cargo de “Emperador de la fugazza”.



El Presidente Marcelo T. de Alvear, declarado "Hijo Predilecto de La Boca". Junto a Víctor Molina y Quinquela Martín en el hall de la Sociedad José Verdi, 1928.



Cabe aclarar que el organizador y supervisor de estas cenas era Quinquela Martín. Para cada ocasión se preparaba un menú especial, que llevaba impreso el escudo de la República. En esos años, los artistas constituyen una marca fuerte de identidad de La Boca, de ahí la inclusión de la paleta de pintor en su escudo. Si otros barrios también podían reclamar para sí como insignia al mundo obrero, al río y a los barcos, La Boca reúne a una bohemia artística que no solo toma al barrio, sus personajes y el trabajo como tema de su estética, sino que se presenta a sí misma como inescindible de ese paisaje.

Con casi cincuenta años de existencia, el mayor esplendor de la Segunda República estuvo en las primeras décadas. Su accionar fue tan popular como sus festejos. Organizaban fiestas de carácter benéfico y coloridos desfiles callejeros a los que asistía gente

de todos los barrios. Festividades que eran comentadas por diarios y revistas a nivel nacional. La recaudación solía donarse al Hospital Argerich, que por entonces funcionaba sobre la calle Pinzón.

UN ESCUDO PARA LA REPÚBLICA. Contiene los signos emblemáticos que identificaban al barrio en la tercera década del siglo XX: el puente transbordador, un barco a vela, una paleta de pintor con pincel, y un martillo y una tenaza cruzados sobre un engranaje.





#### CRITERIOS EN LA REPÚBLICA.

“Nuestras iniciativas estaban siempre inspiradas en propósitos altruistas. El interés material y el lucro personal no tenían cabida en nuestra República. Cuando ingresaba en nuestras arcas algún dinero, por cualquier concepto que fuere, se destinaba a fines benéficos”.

“Lo que nosotros queríamos era fomentar la alegría, el buen humor y la cordialidad de los ciudadanos. No solo de pan vive el hombre; las diversiones pueden contribuir también a la felicidad humana”.

“Podían ser hijos ilustres, predilectos, adoptivos, o ciudadanos honorarios, todas aquellas perso-

nas que se hubieran distinguido o se distinguen en sus actos, haciendo patria, dentro y fuera del país. Como puede verse, a la hora de reconocer méritos y otorgar recompensas, nuestro localismo boquense excedía los límites del barrio y aun del país, para proyectarse hacia una doctrina internacional de los valores humanos. No preguntábamos de dónde eran, sino que fueran viniendo. Nuestra teoría a este respecto no podía ser más lógica ni sencilla, pues se apoyaba en estos postulados inamovibles: Todo lo que se hace en beneficio de la humanidad redundaba en beneficio de nuestro país, y todo lo que benefició a nuestro país beneficia a nuestro barrio.”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Citas de Muñoz, Andrés, en *Vida novelesca de Quinquela Martín*, Buenos Aires, 1949.

Víctor Molina, Presidente de la República de La Boca junto a la cantante Mercedes Simone.



**HOMENAJE.** El día 21 de agosto de 1930, los miembros de la segunda República de La Boca homenajearon a Bartolomé Botto, autor del “Himno a La Boca”, entregándole un pergamino al autor.

Una pintura de Fortunato Lacámara decora la parte superior. Lo firman, entre muchos, Zuretti, Quinquela, Lacámara y Collivadino. El himno había sido entonado por primera vez durante los festejos del aniversario de la República, el 12 de junio de 1930.



**LA REPÚBLICA Y LOS MEDIOS.** “La frecuencia y despreocupación con que nos exhibíamos en público, rompiendo lanzas en defensa del buen humor, nos atrajo la simpatía de la ciudad y nuestra actuación trascendía a menudo a las columnas de la prensa. Se puso sobre el tapete el viejo tema de la tristeza de Buenos Aires, y hasta fue tratado en sesudos editoriales. [...] Alguno de ellos llegó a decir que la República de La Boca, país pequeño e inerte, le había declarado la guerra a ese inmenso país que se llama el aburrimiento. Aunque el buen humor era la divisa de nuestro gobierno, no se piense por eso que todo lo tomábamos a broma. La apariencia era festiva, pero la intención era noble y hasta seria. Entre bromas y veras íbamos realizando, a nuestro modo, una obra social.

Allí donde había que aliviar un dolor, satisfacer una necesidad o recompensar al mérito, se hacía presente nuestra República”<sup>1</sup>.

SE APAGA LA SEGUNDA REPÚBLICA. Hacia los años cuarenta su bulliciosa actividad pareció quietarse. En 1948 nace la Orden del Tornillo. Y si bien las reuniones de la República continuaron con entusiasmo y dedicación, el grupo fue reduciéndose. En 1960 fallece el presidente Molina y lo sucede “Toto” Caffarena. Esos años estuvieron marcados por grandes pérdidas: Filiberto, Capurro y la muerte de Quinquela.

Con los años el barrio con los años sufrió el deterioro del entramado social. Fábricas cerradas, galpones y antiguos conventillos abandonados. Eran años de escasez y desempleo. Sin embargo, el espíritu comunitario no había perecido y renacería en la TERCERA REPÚBLICA.

<sup>1</sup> Muñoz, Andrés, en *Vida novelesca de Quinquela Martín*, Bs. As., 1949.



Medalla de la República de La Boca. Colección MOSE.

MARCHA OFICIAL DE LA REPÚBLICA DE LA BOCA.  
Estrenada oficialmente en la Plaza de los Suspiros el  
21 de mayo de 1932. Letra de Vicente Bove y música  
de Alfonso Gagliano.

Somos boquenses,  
Hombres geniales,  
Los generales  
Del Corazón.  
Republicanos  
Hasta en la sopa  
Llega hasta Europa  
La admiración.

Ante el emblema  
De nuestro anhelo  
Que es nuestro el cielo  
De gran poder.  
Hasta los reyes  
Y emperadores  
Vienen sus flores  
A deponer.

No tiene nombre  
Nuestra alegría,  
De noche y día  
Se oye el clamor.  
Aquí no hay penas  
Y no hay rigores  
Y no hay dolores,  
Sólo hay amor.



parásitos, los acusados presencian en la sombra muñecos de mugre...



La Federación Socialista de la Capital ha organizado para el martes próximo a las 21 horas, un mitin con el propósito de pedir la supresión del subvencio militares y la libertad ante la expresada Justicia, cuyo juicio minio público.

Durante el acto, que se realizará en la Peña 254, usarán de la palabra el secretario de la Unión, Rodríguez Pedraza, señor Junta Ejecutiva el concejal Antonio J. Moreda, el concejal Antonio Ghioi.

Será ese mitin la demostración ca-

## militares para los tribunales

tegrada de la semana que se celebró en nuestro pueblo el día de hoy, y a la vez, el momento de los juicios y de los tribunales militares que en nuestro país no castigan que en materia de apelaciones se demuestran en las apelaciones interpuestas por el estado militar.

El pedido de supresión de estos tribunales que aplica justicia hacia y retrógrada, debe ser escuchado y danza por mandatarios, nuestros legisladores.

La justicia y la civilización nos exigen.

## EL PRIMER "SABADO" DE LA PEÑA FUE UN EXITO DE MUSICA Y POESIA

Más humor y menos seriedad se requiere para reuniones venideras.—Violin con bombo y guitarra.— Zapateadas y bailes de tierra adentro. — La gracia de ser poeta. — El color bermejo y los poemas del conventillo. — Consumación que viene del cielo... ¡viva el café Tortoni!

Fue todo un éxito el primer sábado de la Peña. Aunque la excesiva seriedad con que se tomara las cosas quitó un poco de la lucidez que era de esperar, pues el solo anuncio alegre y simpático, que la Peña se tiraría desde ayer de servicio de motivación para que todos los intelectuales y pseudo-aristatas de este trópico, se volcaran en el amplio y copioso mundo del café Tortoni.

En efecto, la tendencia más contemporánea y pintada, se hallaban totalmente representados. La Peña se organiza como una institución que nace con la vida asegurada. Todo fué espontáneo y cordialidad. Martínfierristas y representantes de la revista oral, en igual forma conservadores de Scalabrini Ortiz y los no sustentadores viejos, representados por algunos viejos, representados por algunas inquietudes de iguales deseos.

Si en algo se vio defraudado el programa que comentamos por esta seriedad en medio de todo eso ambiente de ocasiones a una sesión de la misma naturaleza intensamente de la Sorbona.

La poesía que hicieron se hicieron las manos antes de salir a la luz, también alguien de salir a la luz al estiramiento.

Como es natural, desconocidos, como el ambiente. Las desconocidas "epitafios" que

### DESFILE DE POETAS

Numerosos fueron también los poetas que salieron al entarimado. Algunos más coquetos que otros hicieron la presentación de no querer aparecer en público. Fue una actitud lamentada por el público a pesar de no haber pagado la entrada.

### EL COLOR BERMEJO

Esta poesía, la primera de toda la recitada, marcó en parte el espíritu de la fiesta. Su autor, un voluntario taromántico-turista, hizo, en verdad, a las damas

### POEMAS DEL CONVENTILLO

Raúl González Tuñón, desahogado por la miseria humana, fue el poeta de los Apolos más festivos de la fiesta. "Eche veinte cantos a la memoria" y "Poemas del conventillo", atrajeron vibrantes aplausos.

### UNA CONSUMACION DE AREHIL

El café Tortoni cuenta, en verdad, con un buen servicio de café. La suma de dos pesos, se dejan para el cliente. Y todo por no perder el amor a los pedidos.

encontraron en ellos unos interesantes merecidos.

Unión Textil

TRANSACCIONES A CONMUTACION TOMATICA

### El Hogar Argentino

FUNDADO EN 1890  
 Capital autorizado \$ 4.682.240.  
 Capital pagado \$ 12.000.118.94  
 Se presta para construcción de edificios y para construcción de viviendas.  
 Se presta para propiedades pagadas a largo plazo.  
 Se presta a plazo fijo y a plazo variable.  
 Se presta a plazo fijo y a plazo variable.  
 Se presta a plazo fijo y a plazo variable.  
 Se presta a plazo fijo y a plazo variable.

Avenida de Mayo y Perú, Buenos Aires, 1924. A.G.N.



## ENCUENTRO CON EL ARTE

### *La Peña del Tortoní*

Desde comienzos del siglo XX, Buenos Aires comienza una incesante transformación que, en la década del veinte, la llevará a convertirse en una de las grandes capitales del mundo. La ciudad ha entrado en la modernidad y, aunque esta modernidad tendrá algo de periférica, tiene todos los rasgos urbanos de las grandes metrópolis del mundo. Muy elocuentemente esto se ve en las calles urbanas: la luz eléctrica generalizada, el tranvía, la actividad continua de un puerto poderoso y rico, los altos edificios que comienzan a construirse, el auge del cine y de una prensa diversificada para públicos que ya exigen distintos tipos de diarios, le dan una fisonomía de ebullición constante. Pero lo que sin duda marca la época es la actividad de una nueva generación que da el perfil más claro de la ciudad de esos años: los

jóvenes que se reúnen en las redacciones de los diarios, alrededor de las revistas de literatura y cultura y, sobre todo, en las tertulias de café.

Son las reuniones artístico-literarias, que dejan el acotado interior de los salones hogareños para pasar a formar parte del espacio público. En nuestro país, como en Europa, proliferaron los cafés que se volvieron centros de reunión de jóvenes artistas e intelectuales.

Una de estas “peñas”, tal como fue bautizada por el pianista Ricardo Viñes, fue la del tradicional Café Tortoní, sobre la Av. de Mayo, que albergó reuniones culturales a lo largo de décadas. La hospitalidad del café atrajo a los artistas, que no contaban con demasiado dinero para la consumición; a lo largo de los meses, se iban agregando contertulios y mesas a



La Prensa  
27-5-1926

### INAUGURACION DEL CLUB LA PEÑA

#### Una interesante reunión

Con asistencia de numerosos intelectuales, escritores, artistas, compositores y aficionados, se inauguró el 25 de mayo a las 8.30 el nuevo club artístico La Peña.

En un ambiente de cordialidad y camaradería se desarrolló un programa, improvisando en su mayor parte, lo que hizo más grata su audición al selecto auditorio, entre el que se notaba la presencia de señoras y señorías, pues a La Peña pueden concurrir las familias de los socios.

El doctor Edmundo J. Rosas, miembro de la comisión organizadora, en breves palabras trazó el programa de la nueva institución.

El escritor español señor Federico García Sancha ocupó dos veces la tribuna: la primera para exteriorizar sus ideas sobre el futuro de La Peña, y la segunda para señalar qué rumbo había tomado desde el primer día.

Los duetistas criollos Ruiz-Acuña, uno de los mejores conjuntos cultores de la música nativa, fueron muy celebrados por sus tan castizamente criollos y musicales interpretaciones de canciones y danzas del cancionero, y dos excelentes aficionados al baile popular, la señorita Julia Pulgengolas y Alberto Fernández Austerlitz, exteriorizaron la elegancia y espiritualidad de nuestras damas, de las que son intérpretes insuperables, con el concurso de los señores Ruiz, Acuña y Segundo Juárez.

Por pedido de la concurrencia, Juan de Dios Filiberto y Arturo Bochatón ejecutaron varios tangos de que son autores; el distinguido actor chileno Alejandro Flores recitó dos bellas poesías suyas: "Actor" y "Parravictini"; los poetas Alejandro S. Tomatis, Andrés L. Caro y Pedro V. Blake recitaron obras suyas: "El sogno", "Dios del Paraguay" y "Quebranto". "El poema de la Pampa" y "Tranvía", respectivamente; el conocido periodista y literato peruano señor Vedoya, habló de la importancia del movimiento intelectual argentino; el doctor Edmundo J. Rosas recitó dos cantos de "La Divina

Comedia", que también comentó, y el señor Gellman de Elzalde ejecutó en el piano obras de Grieg y Debussy.

Celebrando la fiesta patria, el 25 por la noche, con el gentil concurso de la compañía de bailes y canciones criollas Arte de América, se realizó una interesante velada tradicionalista, siendo muy aplaudida la conocida estilista Patrocinio Díaz, que hemos elegido tantas veces, así como las parejas de bailarines y una orquesta típica perteneciente a ese excelente conjunto de arte, del cual nos hemos ocupado el año pasado, que ha realizado desde entonces sorprendentes progresos.

Rafael González Tuñón y Francisco Luis Bernárdex recitaron, por pedido de la concurrencia, varias poesías de que son autores.

## ESTATUTOS

DE LA AGRUPACION DE GENTE  
DE ARTE Y LETRAS

# LA PEÑA

FUNDADA EL 24 DE MAYO DE 1926

DISCUTIDOS Y APROBADOS  
EN LA ASAMBLEA GENERAL del 15 de DICIEMBRE de 1926

EOS

BUENOS AIRES

### I.—FUNDACION Y FINALIDADES

Artículo 1.º — Queda constituida en la ciudad de Buenos Aires una Agrupación de Gente de Arte y Letras denominada "LA PEÑA", cuyos propósitos y finalidades son los siguientes:

- Proteger y fomentar las artes y las letras.
- Propiciar su difusión y enaltecimiento con un criterio ecléctico y con fines exclusivamente artísticos y culturales, organizando exposiciones, conferencias, conciertos y demás actos que encuendren en sus propósitos.
- Contribuir a la vinculación de los artistas y al intercambio de sus obras.
- Apoyar toda iniciativa de carácter oficial o particular que armonice con las finalidades de la institución.
- Defender los intereses materiales y espirituales de sus asociados y favorecer los de los artistas en general.

estas reuniones bulliciosas en las que se mezclaban unos cuantos desocupados cuya misión era tomar posesión temprana de los mejores lugares. El Tortoni tenía una clientela respetable que, al llegar, se encontraba con que las mejores mesas estaban ocupadas. Los habitués pasaban horas deliberando sobre poesía y pintura, pero consumiendo muy poco. Esto no beneficiaba al dueño del local y los parroquianos lo sabían, porque como dice Quinquela, explicando la razón por la cual debieron mudarse del Café La Cosechera al Tortoni: "Un modesto café por cada dos horas de charla resultaba evidentemente un negocio ruinoso para los accionistas de 'La Cosechera'". Pero la hospitalidad del Tortoni también tuvo un límite. Fue entonces que uno de los habitués más conspicuos tuvo la gran idea de sugerirle al dueño del

# “LA PEÑA”

AGRVACION DE GENTE DE ARTE Y LETRAS  
BUENOS AIRES

Tortoni, don Pedro Curutchet, que habilitara en la cava un espacio para albergar estos encuentros que, a su entender, prestigiaban el local. Curutchet vio una posibilidad brillante de solucionar el problema y fue así como en mayo de 1926 da a conocer el ACTA DE DECLARACIÓN DE LA PEÑA DEL TORTONI:

“Correspondiendo a nuestro deseo de crear en Buenos Aires, con carácter de Club, un sitio neutral donde puedan vincularse los artistas y las personas afines al arte, los señores propietarios del Café Tortoni (829, Av. de Mayo), han resuelto habilitar el subsuelo del mismo de manera que simultáneamente a los servicios del establecimiento permita la organización de audiciones literarias y musicales, conferencias, exposiciones y demás espectáculos de arte [...] a esa nueva entidad que denominaremos ‘La Peña’”.

## Festejóse con lucimiento el primer aniversario de La Peña



LOS ARTISTAS QUE TOMARON PARTE EN EL FESTIVAL DE ANOCHÉ EN EL ATENEO, POR EL ANIVERSARIO DE “LA PEÑA”

La fiesta que en ocasión del primer aniversario realizó anoche la Agrupación de gente de arte y letras La Peña, constituyó un suceso artístico digno de sus antecedentes. La solemnidad y el programa con la aprobación por la buena disposición y excelente técnica con que marcatan cada una de las damas. La señorita Luisa Bertana, del silencio del Colón, participó de la fiesta, cantando el aria de “El Trovador” que es característico, uno de los más celebrados momentos de un posterior, al que fué muy aplaudido por la concurrencia. Cerró con este digno broche su primer aniversario La Peña, dejando

Se adoptó como distintivo —adelantándose a la voluntad nacional— la flor del ceibo, y con ella hizo de la Fiesta del Ceibo su celebración máxima.

A un año de su fundación ya era reconocida como un “prestigioso cenáculo artístico”. En sus mesas tumultuosas se discutía tanto el último grito en una estética como diversas cuestiones que encendían los ánimos. Eran frecuentes las exaltaciones y los gritos, que escandalizaban un poco a la respetable clientela del salón superior y al dueño. Quinquela solía





Alfonsina Stormi a sus 24 años.

*“Cuando sucede la trágica desaparición de Alfonsina, tuvo lugar en el sótano la subasta del piano Steinway de la Peña. Con lo recaudado se adquirió la piedra que necesitaba el escultor Perlotti para tallar la escultura de la poetisa que se encuentra en la rambla de Mar del Plata”.<sup>1</sup>*

modo de representar las culturas autóctonas, americanas. Esto se pone en evidencia en un famoso encuentro entre Quinquela y Ricardo Güiraldes, quien llegó una noche a la peña y leyó unos versos que el pintor consideró afrancesados, un poco por la métrica que copiaba de Francia y otras por estar escritos directamente en francés. Sin ninguna mediación, Quinquela se lo reprocha a Güiraldes diciéndole que en ese momento los artistas debían buscar tanto un lenguaje como motivos argentinos, que era necesario para la nación que sus poetas y artistas la abrazaran. Por eso se preguntaba: “¿Qué objeto tendría que yo pintara el Sena, cuando mi misión es pintar el Riachuelo?”<sup>2</sup>

<sup>1</sup> “Primer café-teatro-peña de Buenos Aires”, en Patrimonio cultural. Clasicentro, s/f.

<sup>2</sup> Muñoz, Andrés. “Vida novelesca de Quinquela Martín”, Bs. As., 1949.



## "La Peña" ofreció un homenaje a Pirandello

EL GRAN DRAMATURGO QUEDÓ BIEN IMPRESIONADO DE LAS DISTINTAS OBRAS NACIONALES

La agrupación de gente de letras La Peña, realizó anoche su reunión de los sábados, dedicada al eminente dramaturgo italiano Luigi Pirandello, quien asistió a la fiesta en unión de los principales miembros de su compañía.

El programa, que se inició sólo a las 24 horas, había sido formulado con un criterio argentinista, de modo que Pirandello pudo recoger una impresión de nuestras modalidades folklóricas y artísticas. Comprendió los siguientes números:

Canciones de Atiles Palma, De los matas, Ugnaris y López Burchardo, por la señora Antonieta Silveira de Lenhardson, acompañada al piano por Aldo Romaniello. Danzas nativas, por la señorita Julia Fernández y el señor Pedro Jiménez acompañados por el dño criollo Gómez-Marino.

Audiición de canciones populares, por el aplaudido estilista Carlos Gardel.

Finalmente, la actriz Marta Abba y el actor Lamberto Picasso, primeras figuras de la compañía del Odeón, interpretaron la última escena del segundo acto, de la comedia dramática de Pirandello, "Il piacere dell'onestà".

Ofreció la fiesta, en nombre de la junta ejecutiva de La Peña, el señor Roberto Mariani.

Tanto los ejecutantes, como el orador y la junta directiva de La Peña, fueron muy felicitados por el gran dramaturgo, quien en breves palabras, agradeció el bello homenaje de los artistas argentinos.

EL DÍA QUE CANTÓ GARDEL. Fue en ocasión del agasajo que se organizó para recibir al escritor italiano Luigi Pirandello, en 1927. El futuro premio Nobel de Literatura había viajado a Buenos Aires para presentar su obra *Diana e La Tuda* en el Teatro Odeón. Los miembros de "La Peña" le organizaron un homenaje. Pirandello llegó al Tortoni pasada la medianoche con parte del elenco. Allí lo recibió el escritor Roberto Mariani, quien en nombre de la "Junta Ejecutiva de la Peña" presentó al invitado de honor y dio comienzo al acto. Un número especial estuvo a cargo de Carlos Gardel, acompañado por sus guitarristas, Guillermo Desiderio Barbieri y José Ricardo. Cuentan algunos asistentes que "hubo una singular expresión de admiración en el rostro del literato italiano al escuchar al cantante

argentino que desbordaba vitalidad y una carrera artística en pleno ascenso".

ANTICAMBALACHE. Así la define Ulyses Petit de Murat, uno de sus parroquianos: "La Peña del Tortoni fue un anticambalache. En ella, a diferencia de lo que ocurre en el tango de Discepolín, la mezcla fue estupenda".<sup>1</sup> El "Suplemento" de la Peña cuenta: "En las reuniones extraordinarias que realiza la sociedad, se cruzan las más desencontradas teorías y los más reñidos sistemas. Las nuevas formas abren sus rumbos frescos como también conserva su huela la belleza clásica. Allí se hace el arte por el arte, excluida la forma, desprovista la emoción de toda influencia subalterna. Se hace música de los nuevos, de igual modo que se ejecutan los eternos".

<sup>1</sup> Entrevista a Alejandro Michelena, autor de *Viejo Café Tortoni*: historia de las horas, disponible en: <http://letras-uruguay.espaciolatino.com>

El Telégrafo, 22 de junio de 1926.

“Habíamos pensado que ‘La Peña’ sería una sociedad original, aún en sus más breves detalles. Nuestras esperanzas han sufrido ligero quebranto. En ‘La Peña’ también se ofrecen banquetes! Aún nos admiramos de haber podido creer por un momento, en las instituciones sin banquetes. La ronda de suspicaces, siempre ‘espirituales’, escritores, periodistas y artistas de ‘La Peña’, han acordado banquetearse. Y a pesar de de todo, nosotros, muchachos bien intencionados no nos quejamos de la determinación: Habrá que llenar el célebre “vacío” con especiales de jamón y cocido y gorgoritos de vino.” [sic]

## LA ALEGRE JUVENTUD PEÑISTA SE BANQUETEA



CRÍTICAS A LA PEÑA. Como rasgo característico de este tipo de sociedad autoconvocada eran muy típicas las polémicas y discusiones entre peñas y tertulias. La Peña del Tortoni fue bien pronto etiquetada por los del café Royal Keller, un café “bacán” y de gente distinguida, como reducto popular del “amaneramiento” y de las “poetisas recitadoras”.<sup>2</sup> Sus asistentes, según los del Royal Keller, padecían de analfabetismo poético y eran la negación de toda vanguardia. Sin duda, la “mezcolanza” de la que habla

Petit de Murat no era agradable a la elegancia del Royal Keller. En el Tortoni tanto se podía escuchar tanto a Arturo Rubinstein tocando “La polonesa”, seguido al rato por “Quejas de bandoneón”, como discusiones literarias de alto voltaje, mientras acto seguido cantaba Josephine Baker. “La Peña” admitía tanto a la iluminada profesora de castellano que encontraba un escenario propicio para el recitado como noches en las que se escuchaba a García Lorca. Pero la Peña no se limitó a concertar reuniones y tertulias, sino que fue, además, prolífica en concursos y publicaciones, en banquetes y cenas de aniversario.

<sup>2</sup> Galasso, Norberto, *Vida de Scalabrini Ortiz*, Bs. As., Colihue, 2008.

## EDICION DE "LA PEÑA" + AGRVACION DE GENTE DE ARTE Y LETRAS BVENOS. AIRES ca 1927.

UNA EXPOSICIÓN INÉDITA. Una muestra colectiva con más de sesenta grabados que reúnen a los más importantes grabadores argentinos. "Muchos de gran tamaño y de valor excepcional, siendo el conjunto hermoso espectáculo, pues lo primero que se advierte es la unidad de carácter, en cuanto la probidad de los procedimientos. Exposición que se realiza por vez primera en nuestro país, habla de una obra silenciosa de nuestros artistas, muchos de ellos excelentes grabadores aunque desconocidos casi en su actividad", decía un artículo de *El diario* del 12 de enero de 1927.

Participaron trabajos de Arato, Bellocq, Collivadino, Prieto, Facio Hebequer, Vigo, Spilimbergo, Thibon, Molinari, Montero, Riganelli, Mortola de Bianchi, entre otros.

AGUAFUERTE  
ARGENTINAS

a estos tres artistas, la prioridad en la práctica del aguafuerte en el país; pero más que todo refuerza nuestra opinión, un documento que procede de una persona de tanta competencia y autoridad como Don Eduardo Schiaffino, quien en la fecha del documento era director del Museo Nacional de Bellas Artes. "Entre nuestros compatriotas, no conozco sino a Eduardo Sivori y a Vd. que hayan abordado este procedimiento", dice en la carta, que conservo en mi poder, dirigida al ingeniero Emilio C. Agrelo, al agradecerle el envío de dos aguafuertes "que reservaba para agregarlas a la colección de nuestras estampas nacionales".

Nadie, efectivamente, se había ocupado o interesado entonces en Buenos Aires, de este arte tan difícil como encantador, serio y noble, y cabe aquí observar, que quienes lo practicaron, no solamente realizaban obra de arte, sino también de ingenio, de paciencia y energía. Para el aguafuerte, en efecto, son necesarios múltiples aparatos, múltiples útiles e ingredientes, desconocidos por entonces en nuestra capital, y que era necesario fabricar o preparar más o menos acertadamente, guiándose por recetas y consejos de libros de la materia. El trabajo en esas condiciones, trae aparejados muchos inconvenientes, gran cantidad de infructuosos ensayos y siempre largas pérdidas de tiempo. Es así como uno de aquellos "precursores", fabricó por sí mismo muchos de los útiles necesarios, y otro, desesperando encontrarlos en Buenos Aires, — donde no los había, — envió su pedido a una casa de París, solicitándole todos los elementos y enseres necesarios, "aun aquellos, — decía, — que ustedes puedan creer que haya en la lejana población de América, pues aquí no existen, y tal procedimiento es completamente desconocido". Entrar en los detalles de estos procedimientos, sería prolongar demasiado el presente artículo.



"Madres", Guillermo Facio Hebequer.

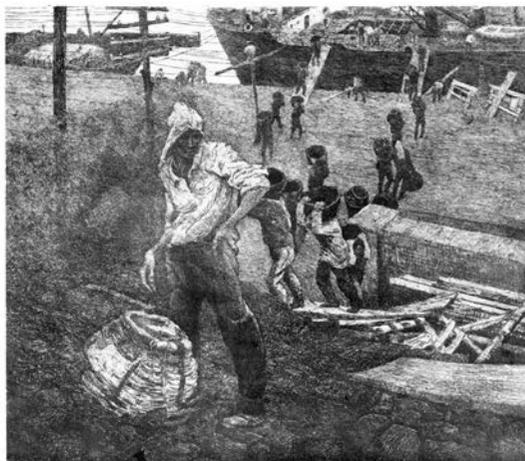
### Una exposición de aguas fuertes—

En el mismo local de La Peña se ha abierto una exposición de aguas fuertes, de la que nos ocuparemos minuciosamente en artículo aparte. Por lo pronto, dejemos constancia de la gran impresión que nos ha causado el contemplar el conjunto de obras que de diversos autores hay allí expuestas, la diversidad de estilo, la riqueza de temas (cosa rara en aguas fuertes), el noble afán de arte que se observa en todas y cada una de las obras, hacen que la simpatía y la admiración se poseen por igual del espíritu del visitante. Vaya a nuestros organizadores un voto de aplauso.

Diario "Crítica", 24 de enero de 1927.



"Orador de barricada", Abraham Vigo.



"Descargadores de carbón", Adolfo Montero.

## Exposiciones en "La Peña"

### AGUAFUERTES ARGENTINAS

En la serie de exposiciones de arte que está realizando "La Peña" la que se anuncia ahora, de aguafuertes argentinas, ha de llamar la atención no sólo por el número de las piezas que se exhibirán sino por la calidad de los trabajos y el número de los expositores.

Se desea dar una idea lo más completa posible de una de las ramas del grabado que ya ha adquirido entre nosotros un desarrollo inspechado, siendo la exposición que se anuncia una muestra colectiva donde figuran obras de todos los artistas que cultivan o cultivaron en nuestro país el aguafuerte.

Se cuentan con más de sesenta grabados, muchos de gran tamaño y de valor excepcional, siendo el conjunto un hermoso espectáculo, pues lo primero que se advierte es la unidad de carácter, en cuanto a la probidad de los procedimientos.

Exposición que se realiza por vez primera en nuestro país, habla de una obra silenciosa de nuestros artistas, muchos de ellos excelentes grabadores aunque desconocidos casi en esa actividad.

Los dirigentes de "La Peña" formarán con reproducciones de todos los trabajos un Album destinado al público, en el objeto de difundir uno de los más interesantes elementos decorativos que puede llegar con fidelidad y baratura al pueblo.

El album contendrá una historia del grabado entre nosotros, para que se ajuste así a exigencias de cultura que es de todo punto de vista conveniente.

Los grabadores que aparecen con trabajos son los señores: Araño, Bellocq, Collivadino, Prieto, Facio, Vigo, Guido, Franco, Thibon de Lihian, Spillimbergo, Gigli, Delucchi, Mira Cato, Silva, Paozzi, Canale, Mosco, Toeto, Camacini, Molinari.

Requena Escalada, Tartaglione, Marsino, Mortola, Audibert, Jambigli, Mazza y Montini.

La exposición será inaugurada el sábado próximo con un programa adecuado en el que tomarán parte don José S. Tallon, quien a cargo del comentario literario de la semana hablará de la obra de Gustavo Riccio, y los señores Raquel Malberti de Machado y Alberto Machado que ejecutarán diversos trozos de música.



Caras y Caretas, 1927.

INTEGRANTES DE LA PEÑA. A lo largo de los años participaron Quinquela, Baldomero Fernández Moreno, Carlos de la Púa, Raúl González Tuñón, Leopoldo Marechal, Juan José de Soiza Reilly, Héctor Pedro Blomberg, José María Samperio, Luis Perloti, Juan de Dios Filiberto, Alfonsina Storni, entre otros. Además de los peñistas asiduos, la recorrieron numerosos artistas e intelectuales extranjeros, quienes no desaprovechaban la ocasión para declararse ante los medios periodísticos partidarios de La Peña. En palabras de Amalio, “uno de los compositores más cotizados en España, en materia de cuplets”, La Peña “es un sitio llamado a grandes acontecimientos poé-

ticos, literarios, musicales y futuristas”. Y, también, curiosos que buscaban confundirse entre los artistas. Nunca faltaban los “colados” o “personajes de cartón”.

“Una de las noches que tocó Arturo Rubinstein, leyó su primer cuento entonces inédito y desconocido Roberto Arlt; Lía Cimaglia, menuda y niña como una flor, levantó la tapa del piano para el comienzo de su celebridad la noche de la visita y conferencia de Pirandello; y con los cuadros de Gutiérrez Solana en las paredes, dijo sus primeros versos el poeta Oscar Ponferrada”.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> “La Peña, el sueño de las noches de verano de un grupo de noctámbulos, hizo nido en un sótano”, *El Hogar*, 28 de abril de 1944, año XL, n°1802.

Caras y Caretas, 25 de julio de 1929.



El pintor Juan Carlos Miraglia, que ha realizado una exposición de óleos y temples bajo los auspicios de la agrupación de gente de arte y letras La Peña, siendo muy elogiadas las obras.

Mundo, 4 de enero de 1931



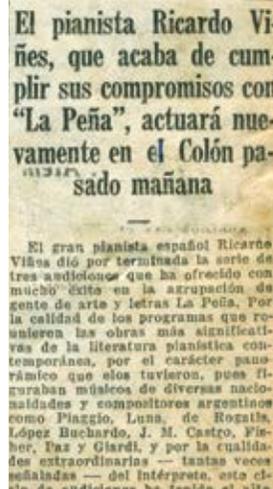
**MUNDO 4/1/31**  
**La Fiesta del Ceibo en La Peña**

Ayer a las 18 horas, quedó inaugurada, en el local de la Agrupación de la Gente de Arte y Letras "La Peña" Avda. de Mayo 823, una exposición de las obras que han sido donadas por numerosos artistas para el sorteo anual con que se clausura la temporada, denominada "Fiesta del Ceibo". Figuran obras de: Quilgüela Martín, Parodi, Helm, Laperuta, Lorenzo, Uribalby, Paranello, Molinari, Venito, Capurro, Victorica, Lacamera, del Real, Menghi, Yamparra, Serra Alice, Dell'Acqua, Iramain, Zuretti, Trinchero, Madecral, Campari, Wach, Ollavaca, Lynch, Picardo, Villafañe, Refillo, González, Corraldo, Ruggi, Anglica, Cansolo, Chelo, Pico, Rodríguez, Concha Méndez Caesta, Consuelo Vergés, Ramoneda, del Bono, etc.



Fot. LA PRENSA

  
**CUARTETO DE "LA PEÑA",**  
 que hizo su presentación en público en la fiesta organizada por dicha agrupación de gentes de letras y arte en conmemoración del centenario de la muerte de Beethoven. De izquierda a derecha: Juan Castellvi (violoncello), Aquiles Romani (viola), Ferruccio J. Cattelani (violín) y Andrés L. Caro (violín)



**El pianista Ricardo Viñes, que acaba de cumplir sus compromisos con "La Peña", actuará nuevamente en el Colón pasado mañana**

El gran pianista español Ricardo Viñes dió por terminada la serie de tres audiciones que ha ofrecido con mucho éxito en la agrupación de gente de arte y letras La Peña. Por la calidad de los programas que reunieron las obras más significativas de la literatura pianística contemporánea, por el carácter panorámico que ellos tuvieron, pues figuraban músicos de diversas nacionalidades y compositores argentinos como Piaçglio, Luna, de Rosatti, López Buchardo, J. M. Castro, Píber, Paz y Giardi, y por la cualidades extraordinarias — tantas veces señaladas — del intérprete, esta clase de audiciones ha tenido el alta

Unión, 25 de noviembre de 1929.



**LA PEÑA ORGANIZA UN CONCURSO PARA POETAS ARGENTINOS**

SE PUBLICAN LAS BASES DEL MISMO

La Junta ejecutiva de La Peña, agrupación de gente de arte y letras, con sede en Buenos Aires, Av. de Mayo 823, ha resuelto abrir un concurso de obras de poesías de acuerdo con las siguientes bases:

a) Los concurrentes deberán ser de nacionalidad argentina y no haber publicado ningún libro hasta la fecha en que se cierra este concurso.

b) La Peña cosechará la primera edición del libro premiado y entregará al autor las utilidades líquidas que la obra produzca.

c) El jurado será nombrado por La Peña y estará constituido por cinco escritores, tres de los cuales pertenecerán a la subcomisión de literatura de la agrupación. Será designado antes del 20 de agosto de 1929, y su fallo, irrevocable, se

Rosario, 15 de agosto de 1929.



Aspecto de la sala de la Asociación de Gente de Letras y de Arte "La Peña", durante la velada literaria y musical que dicha asociación celebró, especialmente consagrada a Méjico, con el concurso de elementos artísticos e intelectuales mejicanos y argentinos

Fotografías de "La Peña" en el diario La Prensa, 1926-1927. AMBOM.



Homenaje a Quinquela en "La Peña", próximo a partir a Nueva York, 21 de diciembre de 1927.

*El Hogar*  
**La Peña**  
POR MARIO LUIS MENDY

*Esta "agrupación de gente de arte y letras", por los actos que realiza, constituye un fenómeno social nuevo, que hace honor a la vida porteña*

*Una de las concientizaciones recibidas de "La Peña". Durante la fiesta artística en honor de Quinquela*

Revista El Hogar, 12 de agosto de 1927.

Revista El Hogar, 5 de septiembre de 1934.

## El Hogar

# Homenaje a Quinquela Martín en "La Peña"



Quinquela Martín aparece aquí levantando en alto la copa, aceptando el brindis que por sus triunfos fermentan sus amigos, entre los que figuran la señora de Bonavillone y el pintor Menghi, cuya cabeza aparece como si surgiera debajo del agua. El tercer admirador se limita a brindar modestamente con la botella.



El arquitecto Vitale está sonriendo, sin duda porque ha sido sorprendido en un momento en que amota material a su propio edificio. Su vecina, la señorita Julia Nantillo, considera su para ella la "ray" como su una de las cosas absurdas del progreso.



Tomás Allende Inzerotti ha de haber recibido en ese instante el fuerte pistón de alguna linda vecina de mesa; hay una marca de dote y de prurito en su expresión. Frente a él, el doctor Seravetti Revea asiste impassible al trance ditiel del poeta, tan impresionado agredido.



El doctor Germán de Elizalde es de los que creen que las reuniones literarias se realizan para encontrar el pretexto de comer a gusto. En cambio, el violinista Emilio Tromben considera que a estos desahos se concurre para brindar por los éxitos alcanzados y los que se quedan alcanzar en la carrera artística.



Este es un tercio musical de primer orden; vean, si no: Pascual de Rozas, Alfredo Schiuma y Néstor Cianeros. Como puede juzgarse, la música tiene también su nota armoniosa en estas tardes nuevas en honor de un artista que, como Quinquela Martín, triunfa en la pintura.



La señorita Estela Paulantonio es, como puede verse, una persona optimista, según lo revela su sonrisa juvenil.



— Yo, señorita — está diciendo en voz baja Juan Zaretti. — soy hijo predilecto de la Boca; además soy escultor y actor como fotógrafo en la calle más aristocrática de la ciudad. Cuando yo triunfe, y no tardará la hora, me oírán hasta los ciegos, a pesar de esta afección que me invade gritero!

El ingeniero Tarelli está en la fiesta un tanto abstraído y acrobático el extremo de su barbilla, que accede a considerablemente el momento de su año. Tal vez en ella piensa en este momento de meditación, en que la fotografía ha logrado sorprendiendo.



Un aparte amistoso vincula en la fiesta al pintor Miguel C. Victoria y al escultor Pedro Tenti. El primero está sombriamente a su vecino. Mientras permanece grave y serio, en su actitud escultórica. Porque, en verdad, la cabeza de Tenti parece haber sido modelada en bronce.



Estefanía Storni, la poetisa máxima, también sabe sonreír, cosa que no todo el mundo le hace con elegancia. Y como la rita es con gracia, a su lado, el escultor Pedro Blake, ya bien sonríe. Todo ello es el resultado de un buen chiste que acaba de epilogarse, y que a las celebran porque ha sido de buena ley.



*Los Poetas:* "Páginas de Historia Diplomática", — José S. Tallón; "Gustavo Basso, poeta", — Pablo Rojas Paz; "El Año Literario", — Antonio Bernabé Franco; "Los Poetas", — Pedro V. Blake; "Arte de Magia", — Conrado Eggers Lucero; "Flechas, alfileres", — Enrique González Tuñín; "Tango", — Rafael de Diego; "Primera Exposición de Pintura Argentina en el Extranjero"; "Vida y Obra de Santiago Palacios"; — Marcos Fagnano; "La Realidad y el Dios en el Arte", — Brandán Cardia; "Singsong y la Defensa de Occidente", — Edelson Perdomo; "La Pintura en el Paraguay", — Antonio Caillat Cabanillas; "Teatro Italiano y la Opera de Cámara", — Martín S. Rossi; "Sombriamente del arte de Don Segundo Sombra"; "En el Sol de los Campesineros"; — Emilio Soto; "Estudio sobre la producción de Ricardo Güiraldes"; — Luis Beharavari; "Los Vascos en la Pintura y la Música", — Arturo Remy; "Historia Ilustrada del Centenario de un nacimiento"; "El doctor Enrique Llanos en Centro América"; — Germán Invernizzi; "La Obra de Chazarreta", — M. López Palomares; "Sombriente Espiritual de Francisco López Marín"; y "Poesía Uruguaya", — Francisco Tormo; "Resumen a Francisco López Marín"; — Antonio Chardón; "Canciones Populares de Andalucía", — Jaime W. Moreno; "Expresionismo Americanista en el Arte de la Escultura"; y "Aspectos políticos paraguayos y característicos artísticos del país", — Arturo Kolbenheyer; "Formas de Víctor L. Dasseti", — Francisco Benavente; "Revista de la Música y Música Argentina", — Pedro Herrera; "Santiago Combalot, crítico americanista", — Germán de Elizalde; "Lirismo Social en Arte y su Influencia", — Juan Rinaldo Fernández; "Aspectos del 'Futurismo' Argentino", — Jorge Luque Lobos; "Excepciones de Toledo", — José Llorens Martí; "La

...ta, Rigaselli, Arrascaeta para, Otero, Echeverría, Merello, Alfredo Rigaselli, Cerecillo, Rosetti, Vassella, Masera, Cichetti, Zaretti, Sol, Serra, Megoni, Sufri, Ugo Scopelliti, y los que duelen.

Exposiciones Col...  
Artistas españoles...

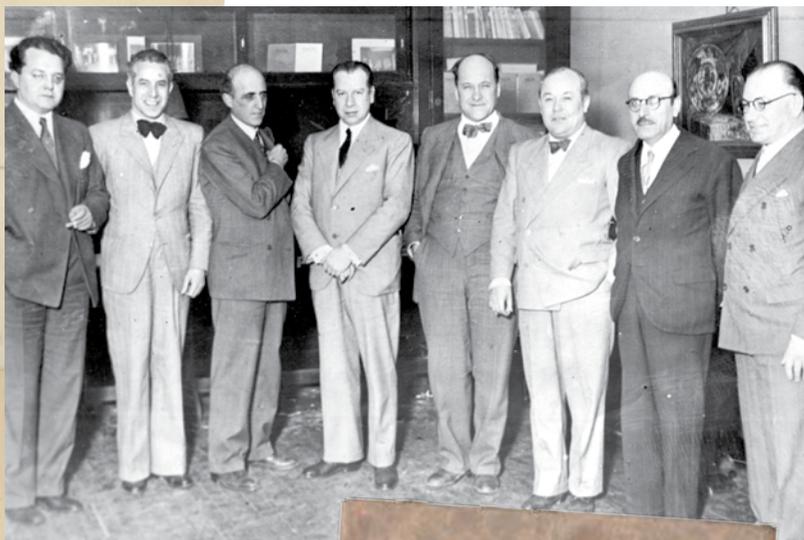
Exposiciones vari...

Muestra histórica...  
Abalorio y Cacho...  
del Libro...  
materia).

Señalera de Di...

Señalera de Di...  
razos los señores...

Melodio Catalana". — J. Z. Agüero Vera: "La Edda en el mito, la leyenda y en la realidad". — Dr. E. Poggiani: "Hallazgos Arqueológicos en Neocleusa". — Rosalba Altaga Sarmiento: "Paris suaga". — Mario Appolin: "Impresiones de América, desde Nueva York a Buenos Aires, via México y Lima".



Fotografía Revista *Ahora*, 1935. Comisión directiva de "La Peña", integrada por el poeta Marcelo Olivari, el musicólogo y poeta Carlos Vega, el pintor Benito Quinquela Martín, el diplomático Enrique Loudet, el escultor Luis Perloti, el compositor y pianista Carlos Ocampo, el orfebre Santiago Cozzolino y Luis María de Rosa.

“Después de mil y una noches de espectáculos, más de trescientas exposiciones y ciento y una Peñas proliferadas desde la calle Florida hasta la quedada Rioja, La Peña, los muchachos de la Peña han decidido eliminarla.”<sup>4</sup> Así anunciaba el periódico *El Hogar* el final de la Peña del Tortoni, que llegó en 1944. La Agrupación de Artes y Letras decidió ese año liquidar sus bienes y, con lo obtenido, terminar la decoración del hito dedicado a Leopoldo Lugones, en Tigre, inaugurar el monolito levantado en honor a Fernando Fader y erigir un monumento a Alfonsina Storni. De este modo, los últimos actos de La Peña se orientaron a mantener en la memoria colectiva a varios de los hombres y mujeres que pasaron por ella.

<sup>4</sup>“La Peña, el sueño de las noches de verano de un grupo de noctámbulos, hizo nido en un sótano”, *El Hogar*, 28 de abril de 1944, año XL, n°1802.

Obra de Expansión Artística  
fuera de su local

“LA PEÑA”  
AGrupación de GENTE de ARTE y LETRAS

LABOR REALIZADA

desde su fundación en Mayo de 1926  
hasta el 31 de Diciembre de 1929



BUENOS AIRES

Listado de actividades entre 1926 y 1929  
Catálogo de "La Peña".



Sombrero de la Orden del Tornillo.

## RECONOCIMIENTO A LA LOCURA

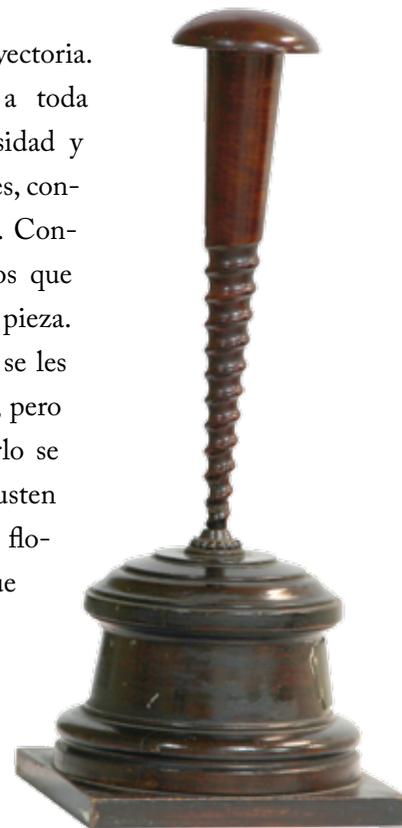
# *La Orden del Tornillo*

Quinquela no se va nunca de La Boca, pero los lugares que frecuentaba van marcando un círculo, primero en la bohemia boquense de principio de los años veinte, luego en la cava del Tortoni, para simultáneamente a la declinación de La Peña volver con fuerza a su Barrio.

El infatigable Quinquela crea la humorística Orden del Tornillo. Se trataba de una Orden que premiaba a artistas, deportistas, referentes y personalidades en general, que hubieran brindado a la comunidad argentina o extranjera un legado humanitario. La diferencia radicaba en el concepto del premio. Para Quinquela esa gente única, creativa, que se embarcaba en acciones de bien para la humanidad estaba un poco loca, es decir, le faltaba un tornillo.

El espíritu carnavalesco por naturaleza de Quinquela hace con esta creación un gesto que reúne

todo el significado de su trayectoria. Oponiéndose jocosamente a toda solemnidad, a toda pomposidad y oropel de los premios oficiales, concibe esta distinción singular. Consistía en reponerle a aquellos que les “faltaba un tornillo”, esa pieza. Es así como el Tornillo que se les otorga es aquel que les falta, pero en el momento de concederlo se les recomienda que no lo ajusten demasiado, que lo dejen algo flojo. Y en ese “algo” cabe lo que Quinquela consideraba la “locura luminosa”, necesaria para todo tipo de acto creador, no solo el estético.





La nota gráfica presenta a Quinquela Martín vestido con el uniforme de almirante, imprescindible para proceder a la entrega del símbolo que concede a la célebre intérprete del verso Berta Singerman como integrante de la original entidad. Vemos también un sector de la reunión, a Berta Singerman recibiendo la insignia y al escritor José María Sommerso en el momento en que, con su brillante oratoria habitual, explica los meritos de la nueva cofradía. A su lado, la escritora Julia Prilutsky, cuya expresión divertida certifica la condición humorística del discurso y del ambiente.

## LA ORDEN DEL TORNILLO

La ceremonia de entrega de la Orden del Tornillo tiene todos los ingredientes que caracterizan las festividades boquenses: el rasgo paródico, la risa carnavalesca, la plena conciencia de que la periferia puede burlarse del centro. La cena de premiación consistía en una comida organizada en la casa de Quinquela, que por entonces se había mudado al piso alto del actual Museo que lleva su nombre. Vestido con traje de Almirante, hacía de Embajador de la República de La Boca; se comían fideos de colores y como rito de iniciación se le hacía dar al homenajeador unas vueltas; luego, con un bastón, como la espada

que ungía a los caballeros medievales, Quinquela lo golpeaba en el hombro. A continuación le decía al atornillado: “Bueno, ya estás atornillado, ¡pero no te lo ajusté mucho porque eso no es bueno!” Lo que hacía especiales a los premiados era justamente conservar ese dejo de locura.

Acorde con la escena de sus años jóvenes en La Peña, aquella en la que aconseja a Ricardo Güiraldes buscar los temas no en Francia, sino en lo argentino, la idea de la Orden del Tornillo tiene que ver con la construcción de una identidad nacional. De ahí la heterogeneidad de las ocupaciones, arte o deportes, a las que se dedican los premiados. Por eso, no es arbitraria la lista de nombres: cada uno de los mercedores de la Orden no solo se destaca porque sea bueno o excelente en su especialidad, sino por lo que ha hecho para lograr un lugar representativo en la sociedad.



Madre agradece, habiendo lo que sabe...



El escritor Sommerso se refiere a la distinción. A su...

### ORIGEN DE LA LOCURA

Los valores y acontecimientos...  
 De un folleto editado por...  
 el autor Sempere se refiere a la distinción. A su...

# INGRESO DE MATERA A LA HERMANDAD DEL TORNILLO

LA "ORDEN DEL TORNILLO" SURGIO PARA ESTABLECER UNA "DIFERENCIA" ENTRE LOS ARTISTAS "LOCOS" Y SONADORES Y LOS CUERDOS. PERO SE TRATA DE UNA DISTINCION SERIA. ESTA VEZ LE TOCO AL PRESTIGIOSO NEUROCIURJANO RAUL MATERA. LA PINTORESCA CEREMONIA SE REALIZO NOCHES ATRAS EN EL ATELIER DEL PINTOR BENITO QUINGUELA MARTIN, EN EL POPULAR BARRIO DE LA BOCA.

La Tullia de Bocio y el actor de Boccia Quinqueta Martín son sólo más que parte del teatro de la vida: son su realidad. La Boccia misma, con su tradición, sus raíces en poesía, sus cosas resistiendo tiempo.

En ese ambiente y en el atelier de Benito Quinqueta Martín se llevó a cabo coherentemente una ceremonia que ya ha sido y será parte de la leyenda de ese teatro. Fue una nueva edición de la entrega de la Orden del Tornillo, que recibió esta vez al doctor Raúl Matera. Le entregó, como siempre, don Benito que ostenta, por su actividad, el grado de Gran Maestro de la Hermandad de los Caballeros de la Orden del Tornillo.

Cuando se abrió, tras la agitada humareda, esta distinción tiene un fondo muy serio: se trata de premiar con ella a hombres que se han dedicado por sus realizaciones.

El nombre de Raúl Matera viene así a agregarse orgánicamente a una prestigiosa lista, en la que figuran Charles Chaplin, el doctor Ricardo Planchetta, el novelista Julio Díaz Pizano, Luis la Moneda, el compositor Alberto Guastalla, el poeta Fermín Sánchez Guerrero, el escritor italiano Fulginiti, el director de cine Luis César Amadori, la actriz Zuley Moreno, el escritor José María Salazar, el músico Alonso Palma, el actor Enrique Meloni, el comediógrafo Alberto Vaccaro, el actor Luis Bonadío, el compositor Carlos Guastalla, el dramaturgo italiano Tito Dondati, el cantante mexicano Alfonso Cerón Trujillo, el escritor Eduardo Zamora, el general Jorge María Zuloaga y el aviador Eduardo Bradley que en 1916 cruzaron en globo la cordillera de los Andes, el poeta Enrique Martínez Riquelme, el músico Francisco Casero, el director generalísimo de Teatro de la Boca, Alfredo Spivaco, el actor Luis Arias, el propulsor de las bellas artes en Córdoba, Jacobo Feldman, el escritor colombiano Gerardo Arrington, la escultora Adriana Malasana, el ex presidente de la República de Indonesia, doctor Ahmed Sukarno, el actor del Monumento a la Bandera (Rosario), el capitán Ángel Gueto, el poeta José Perdomo, la actriz Tita Merello, el compositor Mariano Moreno, el industrial Alberto J. Arriola, el cardiólogo Pedro Casco, y otros doctores de personalidad.

El primer Tornillo se entregó en el año 1948 al poeta Fermín Riquelme Guastalla. Cada nueva entrega representaba una obra con un título y repetido nombre: laud, vicio, indicación de todos



Quinqueta Martín habla del "Tornillo", la singular distinción hecha en su atelier. A su lado, el doctor Raúl Matera, jefe por la condecoración.



## ORIGEN DE LA LOCURA.

“Aunque en la Orden «no están» todos los que son, «son» todos los que están. Bajo el manto del fino humorismo se oculta una intención seria. En tenidas animadas por el ingenio, la gracia y la alegre camaradería de los cófrades, son incorporados los nuevos miembros de la Orden, todos cultores de la «Verdad, el Bien y la Belleza», que tiene puesta su esperanza en el espíritu del hombre y su fuerza creadora recibiendo artístico diploma y, a guisa de distintivo, un simbólico tornillo...”

“Quienes lo reciben, se confortan con la optimista advertencia de que ese tornillo no los volverá cuerdos; por el contrario, lo preservará contra la pérdida de esa «locura luminosa» de la que se sienten orgullosos.”

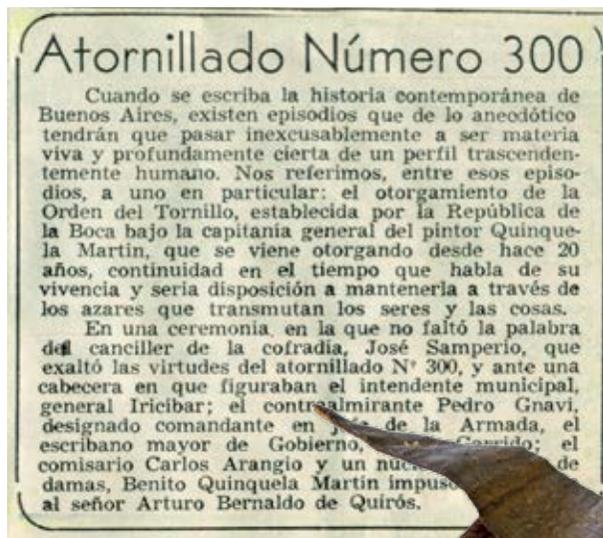
“Lo original y hermoso es esto: por primera vez en el mundo, un artista condecora a sus hermanos, los artistas.

“Y gracias a ello, en horas de fiesta para la inteligencia y de verdadera hermandad espiritual, se sella la unión fraternal de los soñadores.”



UN TORNILLO PARA CHAPLIN. En 1966, Quinquela entrega la condecoración de la Orden del Tornillo a Charles Chaplin. La recibe su hija Geraldine, que estaba de visita en la Argentina. A su regreso a Londres ella le agradece a Quinquela en una carta en donde le dice: “La velada fue muy divertida y ya le di a mi padre el tornillo que le falta”.

En ocasión del atornillamiento de Arturo Bernaldo de Quirós. *Clarín*, 1968.



En la lista de atornillados alternan personajes fundamentales en el imaginario popular: del mundo académico, de la ciencia, las artes y la política. Tita Merello, Luis Sandrini, Enrique Muíño, Carlos Guastavino, Alberto Ginastera, Mariano Mores, Luis Perlotti, Aníbal Cárrega, Alejandro Bustillo, Cecilio Madanes, Silvina Bultrich, Charles Chaplin, entre los más de 300 atornillados en 26 años.



Cinturón de brocato dorado que utilizaba el Gran Maestro Quinquela Martín.



Dr. Finocchietto, 1959



García Uriburi, 1971



Embajador Mao Tsuda, 1959



En el Pescadito, 1968



Rauf Sadi, 1972



Félix Zoziezzi, 1968





Maizani (atormillada) junto a Sandrini y Pastorino, 1958



Mores, 1961



Larraga, Soza Rely, Corvalán, Samperio y Helguera, 1949



PEQUEÑO CATÁLOGO DE ARTISTAS

*Amigos de La Boca*

1861-1890

## Francisco Cafferata



"Mefistófeles",  
bronce de Francisco Cafferata.  
MBQM.

Nacido en la boca del Riachuelo, Cafferata vio la luz en la esquina de Pedro de Mendoza y Martín Rodríguez el 28 de febrero de 1861. Con una vocación definida desde la infancia, Cafferata se dedicó a la escultura con pasión. Estudia dibujo y en 1877 viaja a Florencia, donde asiste a talleres de escultura. Estando en Italia realiza y funde el monumento al Almirante Brown que trae en su retorno para 1885. De esta manera se convierte en el primer artista argentino en realizar un monumento público, inaugurado en 1866 en la plaza de Adrogué. Le seguirían los bustos de Rivadavia, Belgrano, Moreno y Mitre entre otros. En 1882 gana en la Exposición Continental el primer premio con la obra "El esclavo".

Antes de cumplir los treinta años Cafferata decidió poner fin a su vida en 1890.



"El Soldado Argentino",  
bronce de Francisco Cafferata.  
MBQM.

1865-1931

## *Américo Bonetti*



"Ángel", madera.  
Américo Bonetti.  
MBQM.

Es uno de los precursores del arte boquense. Provenía de una familia de inmigrantes suizos que practicaban la ebanistería marítima. La familia emplazó su vivienda en medio de la comunidad itálica de La Boca donde nació Américo, en 1865. Bonetti se dedicó a la madera de pino y cedro como era la tradición familiar y pasó de la ebanistería a la escultura. Se formó primero en el taller de su padre y luego con el maestro boquense Francisco Parodi. Su espíritu inquieto lo llevó a trasladarse al norte del país, luego a la selva, para finalmente retornar al lugar de origen. Fue también tallista de numerosas imágenes que podían verse en las iglesias del barrio y de la Isla Maciel. Por su trabajo de escultor alcanzó gran reconocimiento en el país. Murió el 6 de octubre de 1931, en Quilmes. En el Museo de Bellas Artes de La Boca se encuentran varios mascarones de proa tallados por él.

"Leona en descanso", piedra, Américo Bonetti. MBQM.



1886-1941

## *Pedro Zonza Briano*

Fue uno de los primeros escultores boquenses. Nació en noviembre de 1886. Desde niño sintió atracción por modelar la materia. Apenas tenía seis años y había descubierto el sentido de su existencia en ese barro humilde y dócil.



Estudió en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes y antes de los veinte años realizó su primera participación en una muestra colectiva. Años más tarde viajó a Europa en donde expuso en diferentes países cosechando éxitos y premios. En Francia, un escándalo policial rodeó su obra “Creced y multiplicaos”: el Pre-

fecto de la Policía hizo retirar la escultura del Salón de París por considerar que atentaba contra la moral y el decoro, escándalo que le valió la consagratoria aprobación de Rodin. A su retorno en 1911 los reconocimientos continuaron, las muestras también.

Hoy en las calles de la ciudad de Buenos Aires pueden verse varias esculturas de este magnífico escultor ribereño, como por ejemplo el “Monumento a Leandro N. Alem” en las calles Maipú y Av. Alem, o el “Redentor” en el Cementerio de la Recoleta. Zonza Briano falleció el 6 de febrero de 1941.



"Boca de Fuego", bronce  
de Pedro Zonza Briano. MBQM.

1871-1949

## Alfredo Lazzari

Llegó de Italia en 1897, cuando tenía entonces 26 años y había sido contratado para crear vitrales en la ciudad de La Plata. El trabajo, finalmente

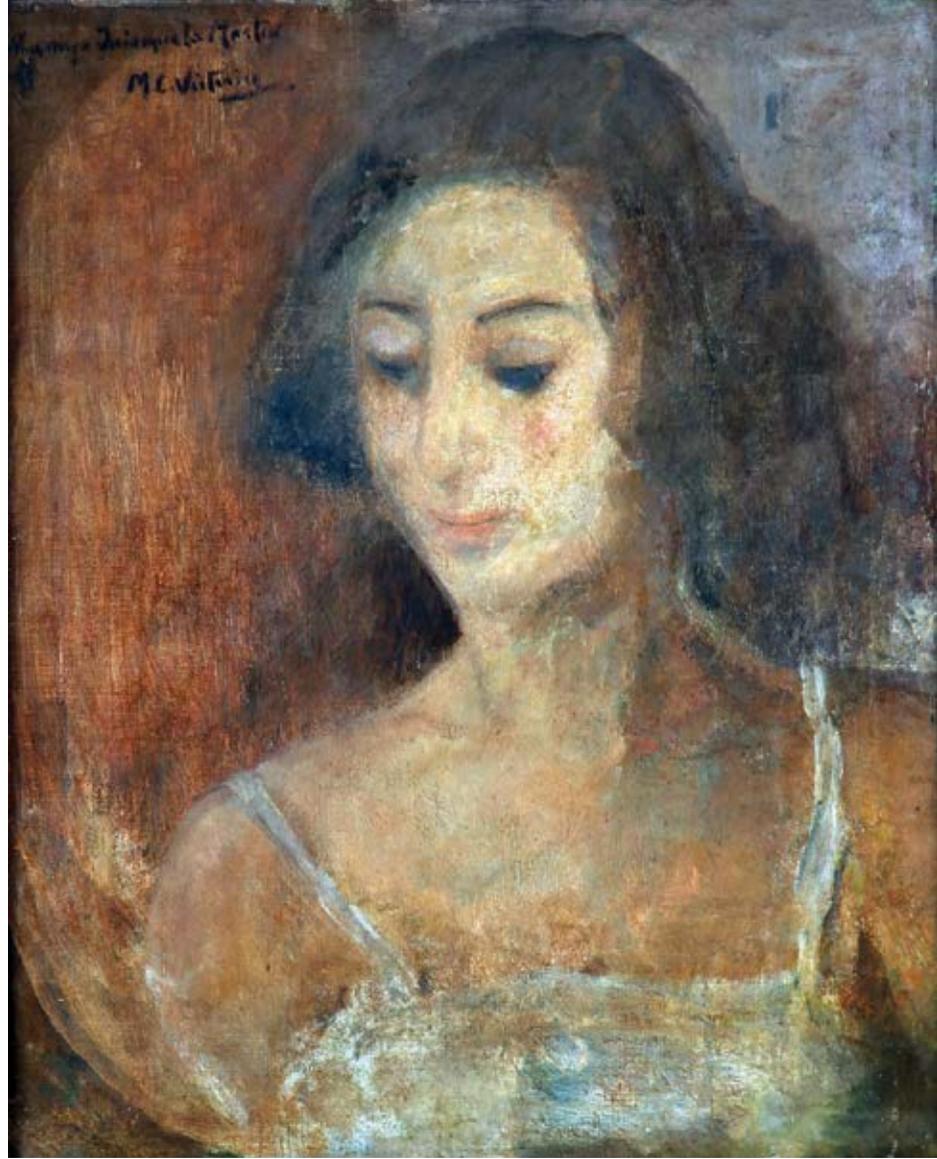
nunca se concretó, como tampoco su idea de volver a Italia. En cambio, escogió el barrio de Barracas como sitio para instalar su vivienda, pero su trabajo como maestro y sus pinturas remiten a La Boca. El primer lugar en donde enseñó fue la Academia Pezzini-Stiattessi de la Sociedad Unión de La Boca, allí se convirtió en el maestro por excelencia de la primera generación de artistas boquenses. Lazzari se inscribe en la tradi-

ción del género paisajístico que privilegia la sensación y la atmósfera captada *au plein air*, por eso era corriente verlo por las calles de La Boca y por la isla Maciel rodeado de sus alumnos, buscando el mejor sitio para practicar la pintura al aire libre. Fue uno de los primeros en tomar la ciudad como tema pictórico, lo que se repetirá en sus discípulos. Quinquela Martín, uno de ellos, describe las destrezas pedagógicas de Lazzari: “tenía una buena condición, rara en los profesores de academia: dejaba en libertad al alumno, para que este explayara su temperamento, buscara su propia expresión y hasta su propia técnica. Este respeto por la libertad en el arte es uno de los mayores beneficios que saqué de sus enseñanzas”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, Buenos Aires, 1949, pág. 46.







1884-1955

## Miguel Carlos Victorica

Proveniente de una familia adinerada, se formó como pintor en Buenos Aires y luego en Francia, España e Italia. En 1918 vuelve de Europa y al tiempo opta por el barrio de La Boca para instalarse. Lo elige como se elige la libertad o un destino. Allí pintó cuadros de silencio y misterio, de atmósferas y claros-curos, que representan un singular mundo personal. “‘La Boca se pinta con la sangre de los crepúsculos, con la sombra estrellada de sus noches’, dijo. En su casa convivían muebles victorianos, estampas religiosas, objetos raros y fotografías, con sus gatos y con el *Elogio de la locura*, de Erasmo de Rotterdam, colgado de un alambre”.<sup>1</sup> Cuando logra el “Gran Premio del Salón Nacional”, en 1941, los “Artistas de La Boca” lo entienden como un triunfo para el barrio y organizan un gran festejo popular. Transcurridas las décadas, la crítica consideró su obra como una de las



claves de la modernidad en la plástica argentina. A los 45 años recibió el preciado “Tornillo de la Orden” que, por supuesto, nunca ajustará demasiado.

<sup>1</sup> Iparraguirre, Sylvia, *Quinquela y Victorica*, Pintura argentina. Quinquela y Victorica, Buenos Aires, Ediciones Banco Velox, 2001.

1887-1951

## Fortunato Lacámara

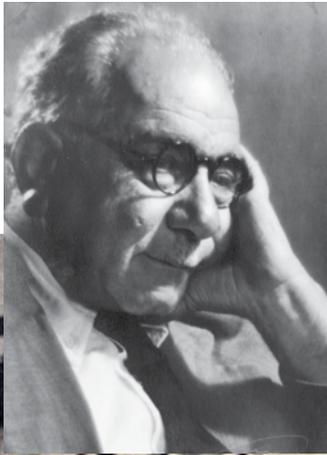
F. LACÁMERA  
1929

La placa que lo recuerda en la avenida Almirante Brown y Ayola reza: “En este solar boquense nació el pintor Fortunato Lacámara, 1887-1951.

Le dio al arte la belleza de los motivos humildes”. Hijo de migrantes ligures, fue uno de los numerosos artistas obreros de La Boca. Vivió y pintó acosado por las necesidades

comunes de la pobreza. Cuenta que en su taller, que compartía con otros artistas, no había ningún tipo de calefacción, de modo que con sus compañeros tenían una estrategia: Cuando el frío arreciaba y las manos

ateridas ya no respondían, salían a correr por la avenida Almirante Brown para entrar en calor. En 1940 fundó con otros artistas la “Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso” con el objeto de fomentar las actividades plásticas y literarias, para lo que contaron con una galería y una biblioteca. Existe una anécdota que lo describe a la perfección: Lacámara estaba en su atelier pintando una lata de querosene convertida en maceta. Al llegar un amigo y ver lo que usaba de modelo le dijo: “Pero cómo, Don Fortunato, déjese de embromar. Tire esa porquería. Yo le voy a traer unos lindos jarros y botellones de colores más vivos así no se quema la vista buscándolos en esa cosa”. Lacámara le respondió con serena firmeza: “Aquí no se trae nada, y esa lata no se tira, porque esa lata soy yo”. Entre otras distinciones, en 1949 fue reconocido como Caballero de la Orden del Tornillo.





"Serenidad", óleo de Fortunato Lacámara. MBQM.



"Rincón espiritual", óleo de Fortunato Lacámara. MBQM.



"Pierrot Tango", óleo de Santiago Stagnaro. MBOM.

1888-1918

## Santiago Stagnaro

Nació en Montevideo el 23 de abril de 1888. Elige radicarse en el barrio de La Boca, en donde se desempeñó como educador, músico, periodista, poeta, pintor y escultor. La familia Stagnaro tuvo una vida de carencias materiales. Su hermano, el escultor Orlando Stagnaro, describe de este modo la situación: “un íntimo amigo de mi hermano [...] Benito Quinquela Martín, me entregaba a mí pequeños paquetes de yerba, azúcar, fideos y otros comestibles que contribuían a completar nuestra escasa ración diaria [...] vivíamos en las más estricta pobreza”.<sup>1</sup>

Modelo cabal de lo que se entendía como el artista anarquista de principios del siglo XX, Santiago Stagnaro —o el “pequeño Leonardo”, como lo habían apodado— supo combinar diversas disciplinas con una intensa militancia obrera. Fue Secreta-



rio General de la “Sociedad de Resistencia Obreros Caldereros y Anexos”, e intentó llevar el modelo de organización de las sociedades obreras al mundo del arte. Así, a partir de su iniciativa, en 1917 se funda la “Sociedad Nacional de Artistas Pintores y Escultores”. El 14 de febrero de 1918, el alma anarquista y combativa de la Escuela de la Vuelta de Rocha muere prematuramente. Stagnaro no quedó en el olvido, su obra desde entonces fue parte de numerosas muestras.

<sup>1</sup> *La Tribuna*, Rosario, 18 de julio de 1954.

1889-1935

## Guillermo Facio Hebequer



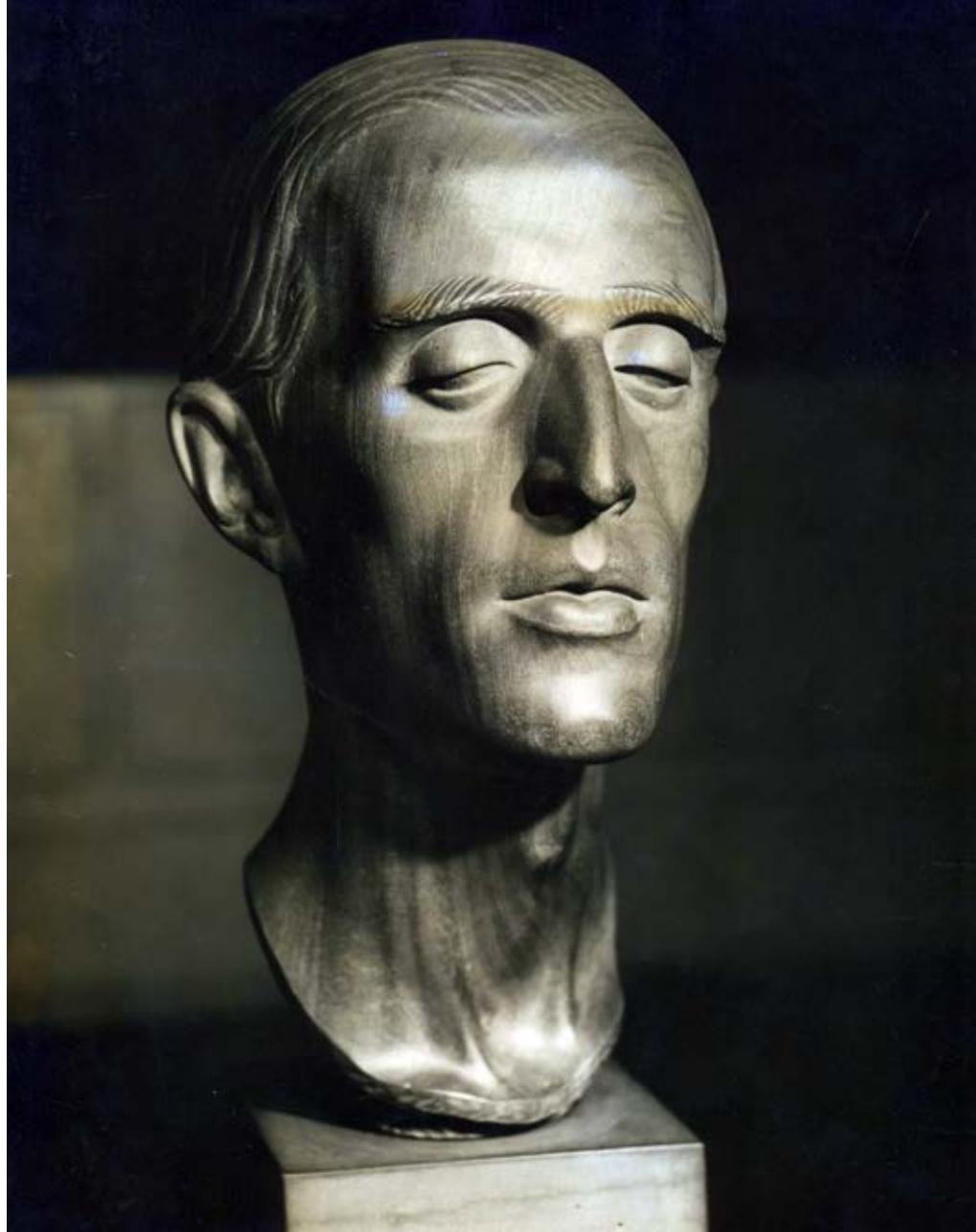
Nació en Montevideo en 1889. Cuanto tenía pocos años de vida, su familia se trasladó a Buenos Aires. Integró el grupo de los “Artistas del pueblo”. Pasó parte de su infancia internado en un colegio de frailes adonde lo



enviaron, según sus palabras, para “corregir mi rebeldía”. Ya dibujaba y en el colegio empezó a cambiar sus dibujos por buñuelos: tres por un plano de la República, seis por una caricatura del padre Superior. Comprometió su vida y su obra al pueblo trabajador, al que pertenecía. Decidió desde temprano ganarse la vida al margen del arte, ya que quería conservar “absoluta libertad” en sus trabajos. En ese compromiso, ilustró numerosas publicaciones y revistas de trabajadores y eligió exponer sus obras en clubes, bibliotecas, fábricas y locales obreros. Además, produjo una abundante obra crítica que publicó en revistas de izquierda como *Claridad*, *La Vanguardia* e *Izquierda*. Su coherencia ideológica y su inapreciable aporte a las artes y a la sociedad en general le valieron el reconocimiento de sus pares trabajadores y artistas. Murió en abril de 1935.



"Niños humildes". óleo de Guillermo Facio Hebequer. MBQM.



1890-1949

# Agustín Riganelli

Nació en el seno de una familia de inmigrantes italianos, expulsados de su país por la pobreza de la que nunca salieron.<sup>1</sup> Vivió en la estrechez que caracteriza a la clase trabajadora, y, aún así, alcanzó la consagración en el campo artístico. Riganelli dedicó su vida a la escultura. Dejó la escuela prematuramente para colaborar con sus padres: fue vendedor ambulante, aprendiz en un aserradero, lustrador de muebles, carpintero, tallista, escultor. De formación autodidacta —como indica la ficha del Museo—, experimentó con variados materiales a lo largo de su vida. Riganelli se acercó deliberadamente a lo artesanal, al mismo tiempo que esculpía, y produjo una importante serie de obras decorativas talladas en madera: marcos de cuadros, jarrones, platos, relieves. Como cuenta en una entrevista, el trabajo para él “no es solo un refugio: es una necesidad espiritual y material”.<sup>2</sup>

DATOS BIOGRAFICOS

Nombre y apellido AGUSTIN RIGANELLI -  
Nació el día 16 de Mayo - 1890 - - Falleció el 4 de noviembre de 1949  
Nacionalidad ARGENTINO -  
Libreta de enrolamiento 327272 Cedula de identidad 588317 -  
Tiempo de residencia en el país - 57 años -  
Estudió - AUTODIDACTA -  
Si tiene título \_\_\_\_\_  
Fue otorgado \_\_\_\_\_  
Con fecha \_\_\_\_\_  
Exposiciones que concurreó al Salón Nacional, muchas, tres exposiciones individuales,  
¿Fue premiado? Primer premio Nacional y Primer premio Municipal  
Categoría del premio \_\_\_\_\_  
Por quien fue otorgado Por jurados de artistas  
Nombre de la obra premiada - POCHO - bronce  
"EL POETA ALFREDO BUFANO" bronce

---

Obra adquirida por el Museo de Bellas Artes de la Boca registrado  
bajo el N° \_\_\_\_\_ Título de la obra \_\_\_\_\_  
Compra aprobada en la reunión del \_\_\_\_\_  
Fo \_\_\_\_\_ Libro de Act \_\_\_\_\_

1 y 2 “Agustín Riganelli encontró en la escultura su camino de Damasco”, en revista *Aquí Está*, Bs. As., 3 de abril de 1945.

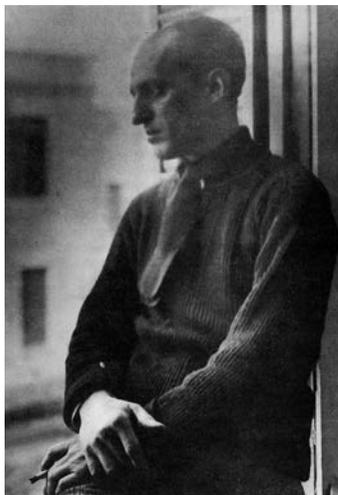


1893-1957

# Abraham Regino Vigo

Nacido en Montevideo en 1893, Abraham Vigo, cuyos padres eran hijos de inmigrantes italianos y vascos, optó por la ciudadanía argentina cuando pudo decidir. A los doce años, acompañando a su padre como pintor decorador, se forma en el oficio y en las ideas de la clase trabajadora. Al recordar esas

épocas dice: “Creí en mi clase y en mi pueblo. De ahí que todas mis obras tuvieran orientación popular”, buscaba una plástica con contenido humano. De las diferentes técnicas prefiere el grabado, ya que su bajo costo y su posibilidad de reproducción, lo vuelven el medio ideal para la difusión de un arte de ideas. Durante los años veinte, además de ilustraciones para diarios y revistas realiza innumerables caricaturas en periódicos obreros como *Bandera Proletaria* o *Unión Sindical*. Al finalizar esa década, sumará a sus actividades la de escenógrafo dentro del circuito de los primeros teatros independientes. Allí se destacó por su estilo de avanzada que le mereció el reconocimiento de todos los sectores. En 1940 fue candidato a diputado por el Partido Comunista. Murió en Banfield en 1957.



Portadas para obras de Elías Castelnuovo.

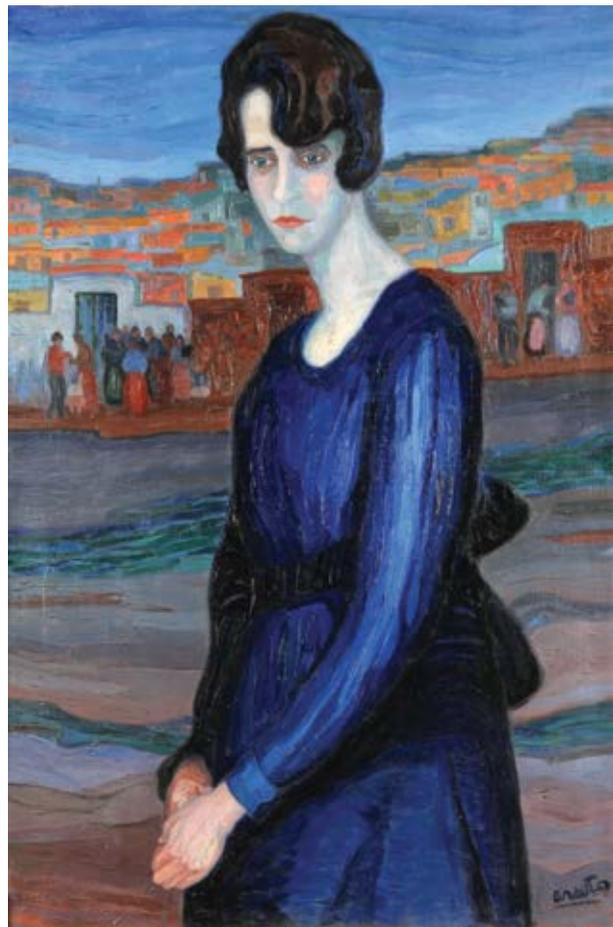
Retrato, 1930.



"Fin de jornada", aguafuerte de Abraham Vigò. MBQM.



"Nina", óleo de José Arato. MBQM.



"Mujer", óleo de José Arato. MBQM.

1893-1929

## José Arato



Hijo menor de una familia de inmigrantes de la baja Italia, nació en 1893. Perteneció al grupo que en 1925 mereció el título de “Artistas del pueblo”. Como explica Leónidas Barletta en el catálogo de una exposición: “Su obra, óleo, grabado, dibujo tiene un sello personal y hondamente poético y por sí misma romperá los muros de silencio de la indiferencia, porque documenta el proceso de asimilación de quienes han formado el país con sus manos y escarba en las vidas humildes, convirtiendo en estrellas las luciérnagas”. La muerte, que lo sorprendió a los 33 años, truncó una obra precisa, original y emocionante.

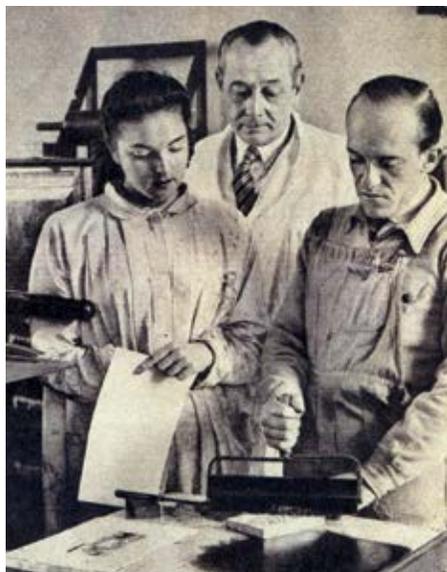


1899-1972

## Adolfo Bellocq

Su vida transcurrió en Buenos Aires entre los años 1899 y 1972, en los que se dedicó al grabado y a la pintura. Perteneció con orgullo al grupo

“Artistas del pueblo” y promovió desde su arte y sus ideas la necesidad de pensar a la pintura como una “disciplina militante”. En 1914 participó del primer “Salón de Obras Recusadas en el Salón Nacional”. Así, en sus pinturas se aprecian escenas de la ardua rutina del obrero portuario. Creía, además, en el arte como medio de educación y emancipación de



las personas y por eso defendía la importancia de una circulación amplia que excediera las galerías y museos. La mirada de Bellocq sobre las artes es una mirada comprometida. Consideraba que la literatura, la pintura y la escultura debían ser fecundas en sugerencias y propicias al entendimiento de los espíritus y a la fijación del verdadero sentido de la vida. Expuso en numerosas ocasiones en sindicatos y bibliotecas populares. Utilizó técnicas y materiales que todavía no tenían status artístico —como la ilustración o el grabado— pero cuya circulación contaba con el beneplácito de los sectores populares.

Bellocq llevó adelante una extensa labor como ilustrador de libros de llegada masiva, como el *Martín Fierro*, de José Hernández o *Nacha Regules*, de Miguel Gálvez.



"La Salida del Viático", tinta plana de Adolfo Bellocq. MBOM.



1881-1970

## *Santiago Eugenio Daneri*

Pintor de paisajes, naturalezas muertas y retratos, estudia en la Academia de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes. Fue discípulo de Eduardo Sívori, Ángel Della Valle y Ernesto de la Cárcova. Desde joven, su talento fue reconocido con diversos premios. Se abocó fundamentalmente al paisajismo urbano y trabajó temas como el puerto de La Boca, la isla Maciel, el Riachuelo. A diferencia de muchos de sus contemporáneos artistas no necesitó hacer el, casi obligado, viaje a Europa para perfeccionarse, en cambio, lo hizo en la privacidad de su taller. Fue también docente de la Escuela Nacional de Bellas Artes y del Consejo Nacional de Educación. En la Exposición Internacional del Centenario de 1910, recibe por su obra “Figura” la medalla de bronce y al año siguiente expone en la primera edición del Salón Nacional.

Obtuvo numerosos premios a lo largo de su vida. En 1965 recibe su último reconocimiento por su obra “La costurera”: Medalla de Oro del Honorable Senado de la Nación.

Sus obras forman parte de las colecciones del Museo Nacional de Bellas Artes, el Museo Municipal de Artes Plásticas “Eduardo Sívori” de Buenos Aires, el Museo “Juan B. Castagnino” de Rosario y de los museos provinciales de La Plata, Santa Fe, Córdoba y La Rioja.

Con sus pinturas representó el ámbito íntimo, particular, de la clase media a la que pertenecía.

1898-1937

## *Victor J. Cúnsolo*

Nació en Vittoria, Italia. En 1913, la familia decidió migrar a Argentina y al llegar se instala en el barrio de Barracas. En la adolescencia se desvía de la tradición familiar —la armería y la fabricación de cuchillos— y se inclina por las artes plásticas. Con veinte años ingresó a la Academia de Pintura de la Sociedad Unione e Benevolenza. Tiempo más tarde ya frecuentaba al grupo de “El Bermellón”, del barrio vecino. En 1924 expuso en el Salón de la Mutualidad de Estudiantes de La Boca y en 1927 realizó su primera exhibición individual en La Peña del Tortoni. La geografía de su juventud definió el tema de sus

obras. Así, la mirada recorre el barrio de La Boca, el puerto, el Riachuelo y los plasma de manera sugestiva y melancólica en sus telas. En sus pinturas aspira a la simplicidad y en esta búsqueda recorre un camino hasta dar con formas geométricas y sintéticas, utilizando colores lisos y claros. La Boca aparece en sus pinturas como un territorio casi despoblado, calmo y silencioso. Una estética depurada se fue afianzando en la pintura de Cúnsolo, lo que otorgó a sus obras una atmósfera singular.



1904-1985

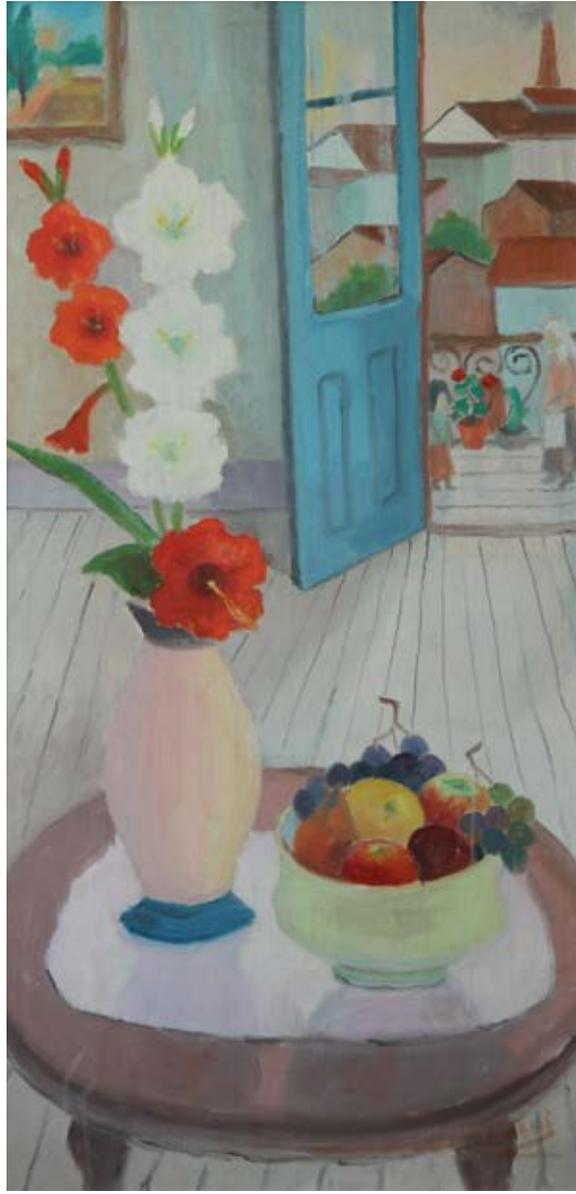
## *José Luis Menghi*

Su acercamiento al arte estuvo guiado por su abuelo materno, Fortunato Debenedetti, que era decorador, restaurador e imaginero sacro. Este fue su primer maestro y quien lo inició en la práctica



“Naturaleza muerta” óleo de José Luis Menghi. MBQM.

del dibujo. Luego fue discípulo de Adolfo Montero, quien lo interiorizó en los secretos del color, la armonía, la estética y la composición. Menghi comenzó a frecuentar a los pintores del “Círculo de la Escuela de La Boca”, con quienes entablaría una duradera amistad. En 1918 ingresó al grupo boquense que se reunía en “El Bermellón”; en 1923, comenzó a asistir al taller “Gato Negro”, ubicado en el antiguo mirador de las calles Olavarría y Pedro de Mendoza. Su obra sufrió un traspie: en 1927 se incendió su estudio y perdió toda su producción. A pesar de esto siguió adelante. Menghi es también de aquellos artistas boquenses que para sobrevivir se desempeñaron en oficios ajenos al arte, así; fue herrero y electricista por más de treinta años. Fue, además, miembro fundador y vocal de la Agrupación Gentes de Artes y Letras Impulso entre los años 1940 y 1944.





1903-1976

## *Marcos Tiglió*

Tiglió nació en Buenos Aires y a los veintisiete años egresó de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Es recordado como un hombre sensible, temperamental, delicado e intenso; características que, sin duda, se cristalizaron en su obra. Fue discípulo y, sobre todo, gran amigo de Victorica, a quien conoció al ingresar a su taller y quien tendrá una influencia decisiva en la definición de su estilo pictórico. La obra de Tiglió nos cuenta de paisajes urbanos y de naturalezas muertas, las flores y los bodegones son sus temas preferidos. Hubo un episodio en su vida

que lo marcó: se trata de una equívoca y confusa detención policial que lo confinó unos meses en el Penal de Villa Devoto. Este hecho lo sumió en la depresión y lo alejó de la producción artística. Sin embargo, no fue definitivo y afortunadamente, con el tiempo, pudo retomar su pasión. Marcos Tiglió murió el 15 de abril de 1976, legando una obra intimista y valiosa para el arte argentino.

1905-1999

# Julio César Vergottini

Nació en Buenos Aires en 1905, se formó en la ciudad de La Plata y luego en Europa. Practicó el arte de la escultura con pasión y compromiso, dando forma en la arcilla, barro, yeso o metal a una variada



cantidad de personajes. Vergottini era consciente del esfuerzo, dedicación y estudio que requiere una obra contundente: “Luchando a brazo partido para ser algo decente al final de la vida. Si viviera mil años viviría estudiando y mirando [...] Cada obra es distinta, no hay moldes fijos y llevan el amor que durante su cons-

trucción vuelca el artista”.<sup>1</sup> En marzo de 1957, modela en bronce el busto del Almirante Brown para ser enviado a Irlanda: “Con fuerte expresión, con mirada al infinito y con gran bondad, no haciendo solamente el retrato físico, sino el del hombre, que al mirarlo se siente la gran fuerza espiritual de toda su gloriosa vida argentina”.<sup>2</sup> Imprimió a sus esculturas su temperamento dinámico y dramático, y por ello fue reconocido con la Orden del Tornillo en 1950. Vivió durante treinta años en la sala de máquinas del viejo puente Pueyrredón, cerca del Riachuelo. Falleció en mayo de 1999.

<sup>1</sup> “Vergottini. Arte mayor desde Barracas”, entrevista de Mona Moncalvillo, s/d.

<sup>2</sup> Dorso de la fotografía del busto del Almirante Guillermo Brown, Museo de Bellas Artes de La Boca.

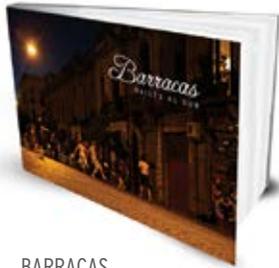


"Busto de Brown", bronce, de Julio César Vergottini.

# Otras publicaciones de Rumbo Sur / descarga gratuita

## BARRIOS Y VECINOS

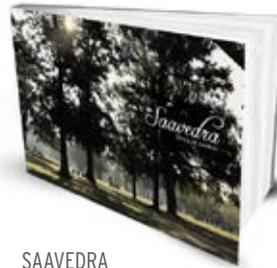
Fortalecer la idea de barrio, recuperando desde la historia y el testimonio de los vecinos, el sentido de pertenencia que hace único a cada barrio porteño. Identidad y valores desde donde construir una mejor convivencia y propuestas de futuro.



BARRACAS



LA BOCA



SAAVEDRA

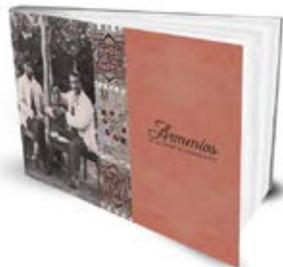


SAN TELMO



VILLA CRESPO

## COLECTIVIDADES



ARMENIOS



IRLANDESES

## CULTURA EN MOVIMIENTO



GENTE DE TEATRO



SEMILLERO MURGUERO



GUÍA DE SERES  
FANTÁSTICOS PORTEÑOS

## MUNDO QUINQUELA

La vida del gran artista y líder social que transformó su barrio para siempre. La Boca en un tiempo grandes artistas proletarios de la época. Ilustrado a partir de su vasto archivo personal.



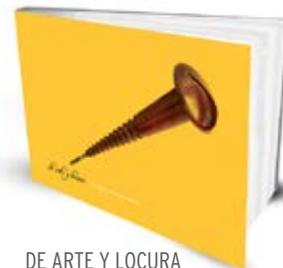
EL HIJO DILECTO



EL CARBONERO PINTOR



SOÑAR LA BOCA



DE ARTE Y LOCURA

## ASOCIACIONISMO



BOMBEROS DE LA BOCA

Visitá [rumbosur.org](http://rumbosur.org) y conocé nuestros trabajos  
Más libros, videos y documentales.



Seguinos y participá de sorteos  
[/rumbosurorg](https://www.instagram.com/rumbosurorg)



[/rumbosurorg](https://www.facebook.com/rumbosurorg)

DESCARGA  
GRATUITA

**RUMBOSUR**

ASOCIACIÓN CIVIL

RUMBOSUR.ORG

**Dirección de proyecto**

Pablo José Rey

**Contenidos e investigación**

Josefina Itoiz

Pablo José Rey

*Colaboradores*

Juan Manuel Lacalle, Magdalena Siedlecki

Graciela Deoberti, Natalia Laclau,

Nicolás Purdía y equipo Rumbo Sur.

**Fotografía y archivo**

Archivo Museo Benito Quinquela Martín

Archivo General de la Nación (AGN)

Archivo Histórico Enrique Puccia

La República de La Boca

Biblioteca Nacional

Colección MOSE

De arte y locura : La Boca de Quinquela / Pablo José Rey ; Josefina Itoiz. - 1a ed ilustrada. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Asociación Civil Rumbo Sur, 2018.

128 p. ; 17 x 24 cm. - (Mundo Quinquela / Rey, Pablo José ; 4)

ISBN 978-987-4474-13-1

1. Pintura. 2. Arte Popular. 3. Inmigración. I. Itoiz, Josefina II. Título  
CDD 363.69



Este trabajo se hizo posible gracias al vasto archivo del Museo de Bellas Artes de La Boca de Artistas Argentinos Benito Quinquela Martín y su tenaz vocación por compartir el legado de su fundador.

*Gracias*



A Víctor Fernández, Yamila Valeiras, Walter Caporicci Miraglia, Sabrina Díaz Potenza. Gustavo López y la Colección MOSE, Mauricio Genta, Graciela Puccia y Rubén Granara Insúa. A la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso, Fundación Benito Quinquela Martín, Ateneo Popular de La Boca, y al Archivo Histórico Enrique Puccia.

Visitá [rumbosur.org](http://rumbosur.org) y conocé nuestros trabajos  
Más libros, videos y documentales.



Seguinos y participá de sorteos  
[/rumbosurorg](https://www.instagram.com/rumbosurorg)



[/rumbosurorg](https://www.facebook.com/rumbosurorg)